



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca

Documentos de Trabajo

MIGUEL CARRERA TROYANO
MONTSERRAT CASADO FRANCISCO
DOROTEA DE DIEGO ÁLVAREZ

Pobreza y desigualdad en *Un mundo para
Julius*



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

DT 15/2013



Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca
Documentos de Trabajo

Autor:

Miguel Carrera Troyano, profesor de Economía de la Universidad de Salamanca e Investigador Titular del Instituto de Iberoamérica.

(Email: mcarrera@usal.es)

Montserrat Casado Francisco, profesora de Economía de la Universidad Complutense de Madrid.

(Email: mcasadof@ccee.ucm.es)

Dorotea de Diego Álvarez, profesora y jefa de estudios del grado en turismo en el CES Felipe II.

(Email: dorotea.dediego@ajz.ucm.es)

Título: Pobreza y desigualdad en *Un mundo para Julius*

Fecha de publicación: 16/05/2013

ISSN: 1989-905X



Índice

I. INTRODUCCIÓN	6
II. PERÚ Y AMÉRICA LATINA EN LAS ÚLTIMAS SEIS DÉCADAS: PRINCIPALES TRANSFORMACIONES	7
III. UN MARCO ANALÍTICO PARA LA COMPRESIÓN DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD	17
IV. APLICACIÓN DEL MARCO TEÓRICO: EL CASO DE <i>UN MUNDO PARA JULIUS</i>	23
IV. 1. VIDAS DIFERENTES EN <i>UN MUNDO PARA JULIUS</i>	24
IV. 2. VULNERABILIDAD	31
IV. 3. FALTA DE OPORTUNIDADES	36
IV. 4. LA FALTA DE VOZ Y ATENCIÓN PÚBLICA	39
IV. 5. OTROS FACTORES.....	43
V. CONCLUSIÓN	47
VI. BIBLIOGRAFÍA	50



Índice de figuras

Figura I. América Latina y otras regiones del mundo: coeficiente de concentración de Gini, alrededor de 2009	8
Figura II. Evolución de la población en América Latina, Perú y Lima, 1950-2010.....	9
Figura III. Evolución del PIB per cápita en términos reales en Perú y América Latina, 1960-2011.....	11
Figura IV. Esperanza de vida al nacer, por quinquenios, 1950-2010.....	12
Figura V. Tasas de alfabetización en América Latina y Perú, 1981-2010	13
Figura VI. Evolución del IDH de Perú, América Latina y el mundo, 1980-2011.....	14
Figura VII. Pobreza e indigencia en América Latina y Perú, 1999-2011 (porcentajes sobre la población total).....	15
Figura VIII. Coeficientes de Gini en América Latina y Perú, c.1995- 2011.....	16



Resumen: Este trabajo trata de facilitar la comprensión de los fenómenos de pobreza y de desigualdad en la sociedad peruana y, por extensión, en otros países de América Latina mediante el uso de la novela *Un mundo para Julius*, de Alfredo Bryce Echenique utilizando el marco teórico propuesto por el Banco Mundial a partir de su proyecto “Voces de los pobres”.

Palabras clave: pobreza, desigualdad, literatura, Perú, América Latina.

Abstract: This working paper aims to facilitate the understanding of the phenomena of poverty and inequality in the Peruvian society and, by extension, in other countries in Latin America through the use of the novel *Un mundo para Julius* by Alfredo Bryce Echenique with the framework proposed by the World Bank in its project “Voices of the Poor”.

Key words: poverty, inequality, literature, Peru, Latin America.



I. Introducción

La ciencia económica tiene entre sus fines más relevantes la mejora de la vida de la población. La situación de pobreza en la que vive una parte considerable de la humanidad constituye uno de los grandes lastres del progreso económico. Muchos son los caminos emprendidos por los analistas para abordar el origen y las consecuencias de la pobreza, desde enfoques puramente históricos hasta el empleo de instrumental matemático y econométrico, por citar los dos casos más diferenciados. En este trabajo se ha optado por un método poco convencional en la ciencia económica: el empleo de una obra literaria. Los autores consideran que la novela, como otras manifestaciones artísticas, constituye un buen instrumento para analizar la situación de pobreza de una sociedad. Para ello se ha elegido la obra *Un mundo para Julius* de Alfredo Bryce Echenique que retrata el contexto económico y social de Perú de finales de la década de 1950. De manera complementaria, las lecciones extraídas se pueden aplicar en otros casos nacionales, especialmente de países latinoamericanos en los que las intensas desigualdades de renta son signos distintivos de su actividad económica.

Por ello, el objetivo de este trabajo es el estudio de los problemas de pobreza y desigualdad en la sociedad peruana y, por extensión, en otros países de América Latina mediante el uso de la novela *Un mundo para Julius*¹ publicada en 1970 como herramienta para el análisis utilizando el marco teórico propuesto por el Banco Mundial a partir de su proyecto “Voces de los pobres” (Narayan *et al.* 2000). La hipótesis de partida es que una obra literaria puede ser un instrumento adecuado para ayudar a la comprensión de los fenómenos de pobreza y de desigualdad en toda América Latina que, a pesar del crecimiento conseguido desde 2003, sigue padeciendo el nivel más alto de desigualdad entre todas las regiones del mundo. Este hecho da lugar a que, a pesar de que la zona está integrada por países de renta media, haya 167 millones de personas que todavía están por debajo de la línea de la pobreza, lo que supone casi un tercio de la población latinoamericana, de los cuales 66 millones viven en situación de pobreza extrema según la CEPAL (2012).

¹ Las referencias a páginas concretas de *Un mundo para Julius* corresponden a la edición de Julio Ortega para Ediciones Cátedra, en la colección Letras Hispánicas, número 369, cuya primera edición apareció en 1993. Las referencias a las páginas de esta edición aparecen entre paréntesis. A modo de orientación para el seguimiento en otras ediciones, debe aclararse que la novela comienza en la página 77 y se extiende hasta la 593, con un total de 517 páginas.



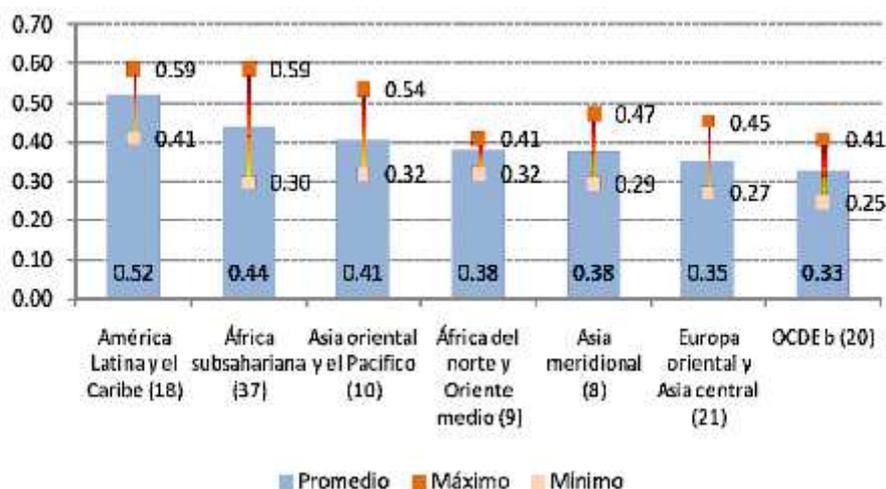
La pobreza y la desigualdad pueden parecer cuestiones simples, pero están compuestas de múltiples facetas que las convierten en fenómenos complejos que no son fáciles abordar en profundidad. En este trabajo se presentarán de manera sintética algunas propuestas analíticas para comprender la presencia, las características y la persistencia de ambos fenómenos, ilustrando estos planteamientos teóricos a través de los personajes y la trama de la novela *Un mundo para Julius*. En suma, se busca aproximar al lector a la comprensión de un problema económico relevante mediante herramientas poco convencionales en la ciencia económica.

La novela de Alfredo Bryce Echenique fue publicada en 1970 y refleja la sociedad peruana de los años cincuenta, aproximadamente entre los años 1952 y 1959.² No hay muchas referencias temporales concretas en el texto ni un esfuerzo deliberado del autor por ceñirse a una situación particular, sino más bien la intención de plantear un entorno creíble y reconocible por los lectores de la realidad peruana y extensible a toda América Latina, cuyas sociedades, ya se ha dicho, tienen como uno de sus elementos distintivos un muy elevado nivel de desigualdad. En la actualidad la desigualdad en esta zona es la mayor entre todas las regiones del mundo (Figura 1).

² La situación temporal de la trama puede calcularse a partir de las referencias de la página 355, donde Susan recuerda el 27 de septiembre de 1937 como fecha en que conoció a su primer marido y enseguida volvió con él a Perú (“tengo que ponerme a trabajar, tenemos que volver a Lima muy pronto”). En la página 373 Susan piensa que “hace 20 años que dejaste de ser feliz o joven o soltera o motociclista, de motociclista a esposa” por lo que se puede suponer que la acción en ese momento de la novela transcurre en el 1957 y están celebrando el santo de Julius que tiene 9 años, por lo que Julius habría nacido en 1948. Al comienzo de la novela (78) se da cuenta de que “Su padre murió cuando él tenía año y medio” y después (79), ya en el presente de la novela, Vilma lo baña todas las tardes y su madre viene a despedirse antes de salir “dos años después de la muerte de su padre”, por lo que el libro comienza cuando Julius tiene tres años y medio, aproximadamente en 1952. Al final del libro Julius va a cumplir 11 años “ella [Nilda] siempre se acordaba del día de su cumpleaños, nunca se había olvidado, dentro de una semana cumple sus once años” (585).



Figura I. *América Latina y otras regiones del mundo: coeficiente de concentración de Gini, alrededor de 2009*



Fuente: Tomado de CEPAL, Panorama Social de América Latina.

El Índice de Gini medio de América Latina era, alrededor de 2009, de 0,52, variando entre los países desde 0,41 hasta 0,59. Ninguna otra región del mundo tiene un valor medio tan alto. Así, los países más igualitarios de América Latina tienen valores superiores (0,41) a las medias de muchas otras zonas y se encuentran alejados de los países desarrollados (0,33) donde el país más desigualdad (0,41) tiene la misma desigualdad que el país menos desigual de América Latina.

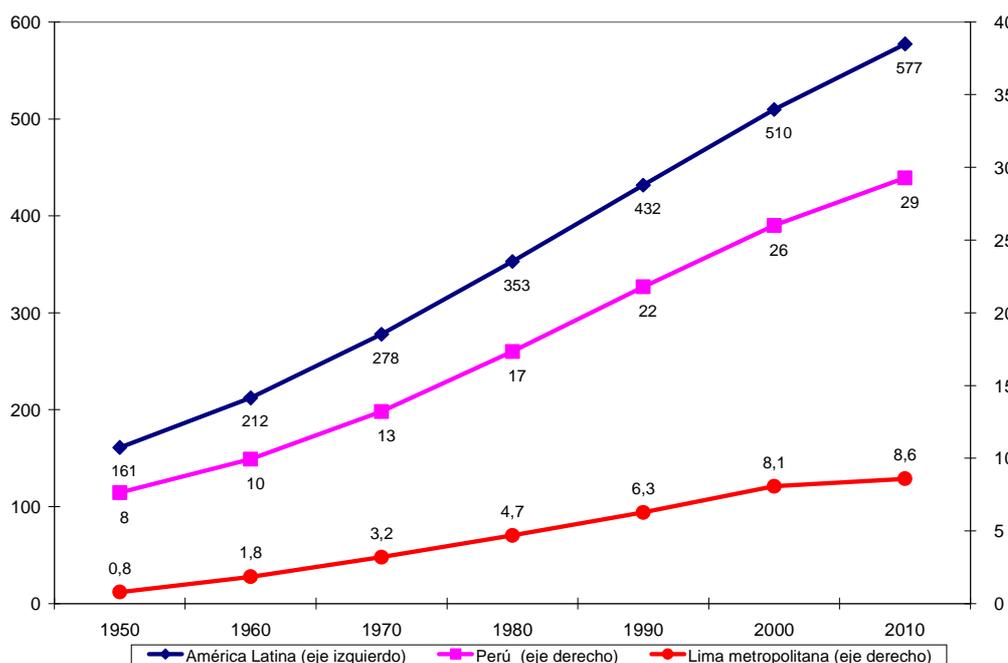
II. Perú y América Latina en las últimas seis décadas: principales transformaciones

El protagonista de la novela habría nacido en 1948 y hoy estaría a punto de entrar en la tercera edad, ya que cumpliría 65 años en 2013. Muchos son los cambios que ha experimentado la región en todos los ámbitos, desde la demografía a la política. Así la población de América Latina ha pasado de 161 millones de personas en 1950 a 577 en 2010, multiplicándose por 3,5, mientras que la de Perú ha seguido una tendencia muy similar, pasando de 8 a 29 millones. En este crecimiento se puede destacar la progresiva urbanización de estos países hasta ser la región más urbanizada del mundo con un 80 por 100 de población urbana según la CEPAL. Además buena parte de la población se



concentra en las capitales, de las que Lima metropolitana es un buen ejemplo, ya que ha multiplicado su población por más de 10, desde los 800.000 habitantes de 1950 hasta los 8,6 millones de 2010; proceso de crecimiento que comienza en la época de la novela y que tiene su reflejo en ella (Figura II).

Figura II. *Evolución de la población en América Latina, Perú y Lima, 1950-2010*



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL y del Instituto de Estadística de Perú.

También se han producido importantes cambios políticos en América Latina en este lapso temporal. Desde movimientos revolucionarios (en Bolivia y Cuba, por ejemplo), golpes de estado, dictaduras conservadoras, hasta llegar en la década de los ochenta a procesos de mejora de la calidad de la democracia con distinto alcance en los diferentes países. Estos cambios encuentran un fiel reflejo en Perú, país que ha atravesado múltiples vicisitudes políticas, comenzando por el octenio de Manuel A. Odría (presidente primero tras un golpe de estado y después en una elección en la que fue único candidato) que comienza en el año del nacimiento de Julius, pasando por periodos de democracia imperfecta, golpes de estado de izquierda y derecha, procesos de democratización, la violencia de Sendero Luminoso, la regresión totalitaria en los tiempo de Alberto Fujimori y una nueva recuperación de la democracia tras su caída.



El reflejo de los cambios políticos en la novela es muy limitado. En Perú ya se había creado el Partido Aprista Peruano en 1930, que había apoyado la llegada al poder de José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948) e incluso se había producido ya una revuelta en 1948 liderada por la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), habiendo sido reprimidos sus militantes por los distintos gobiernos. En la novela hay muy veladas referencias a estos movimientos de izquierda: “Daniel insistió en que ellos tenían pleno derecho a hablar con la señora sobre el particular. Daniel seguro que había escuchado discursos peligrosos allá en la barriada” (416). El mismo adjetivo se utiliza para referirse a Blanquillo, un trabajador blanco de la construcción que utiliza a Julius para hacer llegar sus demanda a Juan Lucas: “Darling, yo creo que Blanquillo puede ser un hombre peligroso...” (281). En el texto se encuentra una referencia también al gobierno reformista de Manuel Prado (1956-1962) que está haciendo algunas políticas que perjudican los intereses de los ricos “Ernesto Pedro de Altamira protegía a su invitado [...], ayudándolo a evadir [...] las caras de algunos que venían con cara de ya sabe a quién va a joder usted con su nueva ley” (336). Existe también una referencia al problema de la tierra: “campesinos invaden tierra en Cerro de Pasco, un destacamento policial” (295), que podría estar referido a la masacre de Rancas de mayo de 1960, constituyendo un pequeño anacronismo, pero que sería expresivo del malestar existente en las zonas rurales. Hay algunas otras referencias que pueden ayudar a contextualizar políticamente el texto en su tiempo, como cuando se dice que Gloria Symphony “movía maravilloso el culo bajo el régimen de Batista” (565), es decir, antes de la revolución cubana de 1959.

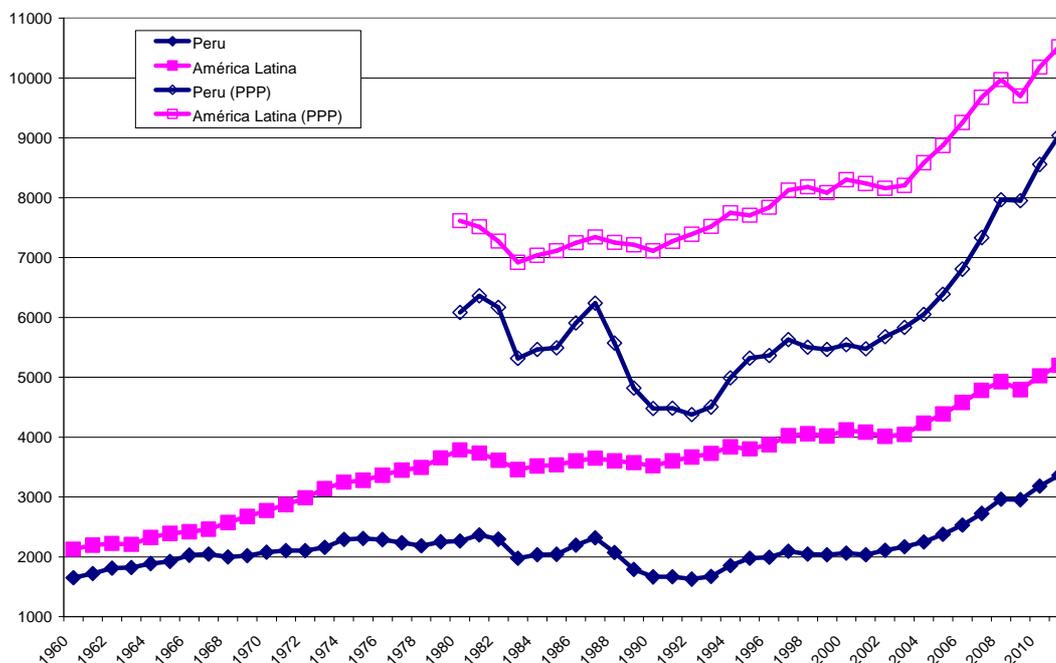
Muchos aspectos de la vida de las personas han mejorado en Perú y en América Latina en estos años y este cambio positivo se refleja en las condiciones de vida de la población. Un primer indicador de esta mejora viene dado por el PIB per cápita. El Banco Mundial ofrece datos desde 1960. En el largo plazo el PIB per cápita en términos reales en dólares de 2000 pasa en América Latina de 2.125 en 1960 a 5.199 en 2011, mientras que en Perú las cifras irían de 1.647 a 3.360. La trayectoria muestra claramente la existencia de cuatro periodos diferentes, siendo el primero de crecimiento, en las décadas de 1960 y 1970 asociado a políticas desarrollistas y de sustitución de importaciones. Estas políticas comenzaron a ponerse en marcha en los años cincuenta en los que se sitúa la novela, cuando Perú asiste a una transformación económica: “hace su transformación de una sociedad patriarcal y agraria, a una sociedad moderna de corte precapitalista e industrial” (Ferreira 2010). En este momento tiene mucha importancia la entrada de capitales



extranjeros, fundamentalmente norteamericanos, representados en la novela por Lester Lang III. El segundo periodo comienza con la crisis de 1982, tras la que América Latina sufre una década perdida (que se prolonga hasta 1994) mientras que en Perú esta etapa se prolonga por la aguda crisis económica derivada del primer gobierno de Alan García. El tercero, viene definido por el cambio de las políticas económicas que pasan a estar marcadas por el Consenso de Washington en una época de apertura, liberalización, privatización y gran inestabilidad. La etapa final comienza en 2003 con la subida de los precios de las materias primas y la recuperación del crecimiento en un marco de estabilidad macroeconómica (Figura III).

A partir de 1980 también están disponibles cifras del PIB per cápita en dólares de Paridad de Poder de Compra (PPP) que ofrecen una visión más comparable de la capacidad de compra de la renta en los distintos países. Estos datos muestran primero las consecuencias de las crisis de los ochenta y, posteriormente, mejoras importantes, con un crecimiento en Perú por encima de la media latinoamericana.

Figura III. *Evolución del PIB per cápita en términos reales en Perú y América Latina, 1960-2011*

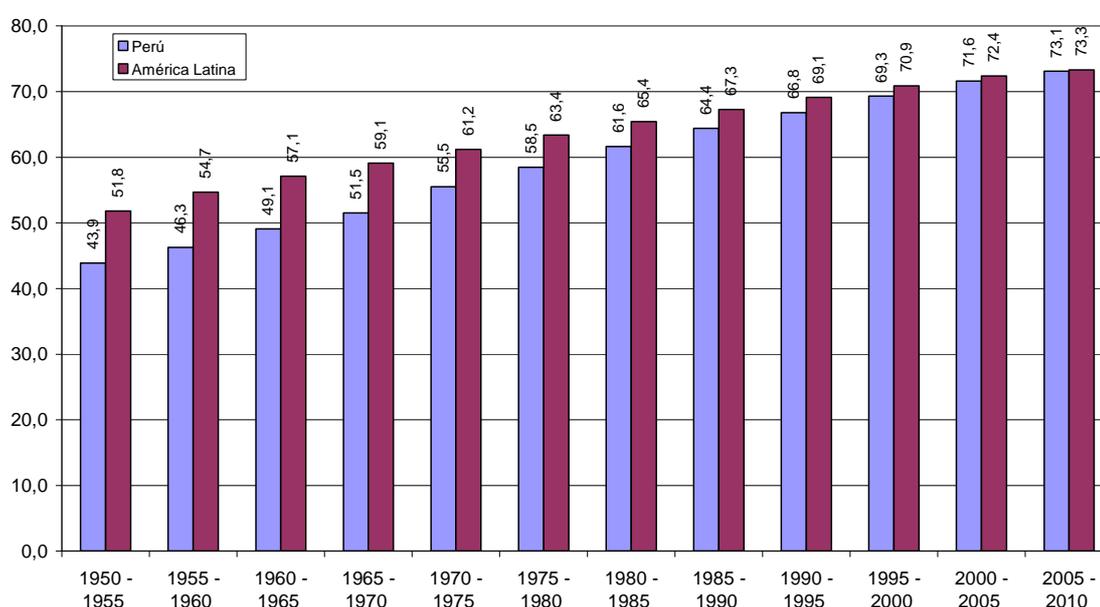


Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.



De forma paralela a estas mejoras en los niveles de renta per cápita se observan también significativos avances en los niveles de salud. La esperanza de vida al nacer ha pasado en América Latina de 51,8 años en el quinquenio 1950-1955 a 73,3 en 2005-2010 (Figura IV) incrementándose en 21 años y medio. A pesar de que los resultados en términos de PIB per cápita de Perú han sido inferiores a los de América Latina las mejoras en términos de salud han sido aún mayores, con un aumento de casi 30 años en la esperanza de vida desde los 43,9 del principio del periodo a los 73,1 de la actualidad.

Figura IV. *Esperanza de vida al nacer, por quinquenios, 1950-2010*



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

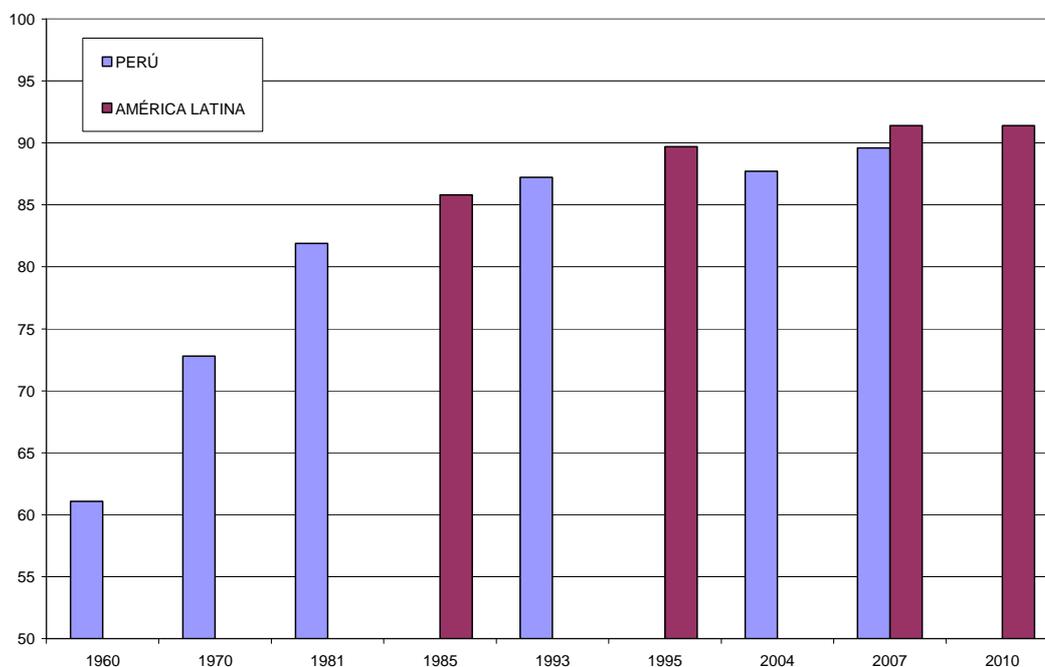
En cuanto a la educación se han producido también avances muy notables en América Latina, con aumentos de las tasas de alfabetización a lo largo de todo el periodo. Perú comparte esta tendencia, en 1950 entre el 40 y el 50 por 100 de la población peruana estaba alfabetizada (Rama 1987); seis décadas después el porcentaje alcanza el 90 por 100 (Figura V).

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) propuso en 1990 el Índice de Desarrollo Humano para ofrecer un indicador sintético que complementara al PIB per cápita a la hora de dar cuenta de las mejoras de bienestar en los países. Este Índice se



base en el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y utiliza, además del PIB per cápita en PPP datos sobre las condiciones de salud y educación de los países. Por tanto, el IDH también da cuenta de todas estas mejoras, pero únicamente ofrece datos desde 1980 (Figura VI). A pesar de la década perdida y de la inestabilidad del crecimiento, las cifras del PNUD muestran una mejora sostenida del IDH de América Latina, pues parte de un valor de 0,582 en 1980 y alcanza 0,731 en 2011;³ mejora que aún está lejos de los países más desarrollados dado que los valores de América Latina en el año 2011 son similares a los de Alemania en 1980. La evolución de Perú es aún más favorable pasando de 0,574 a 0,725.

Figura V. *Tasas de alfabetización en América Latina y Perú, 1981-2010*



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL y Rama (1987).

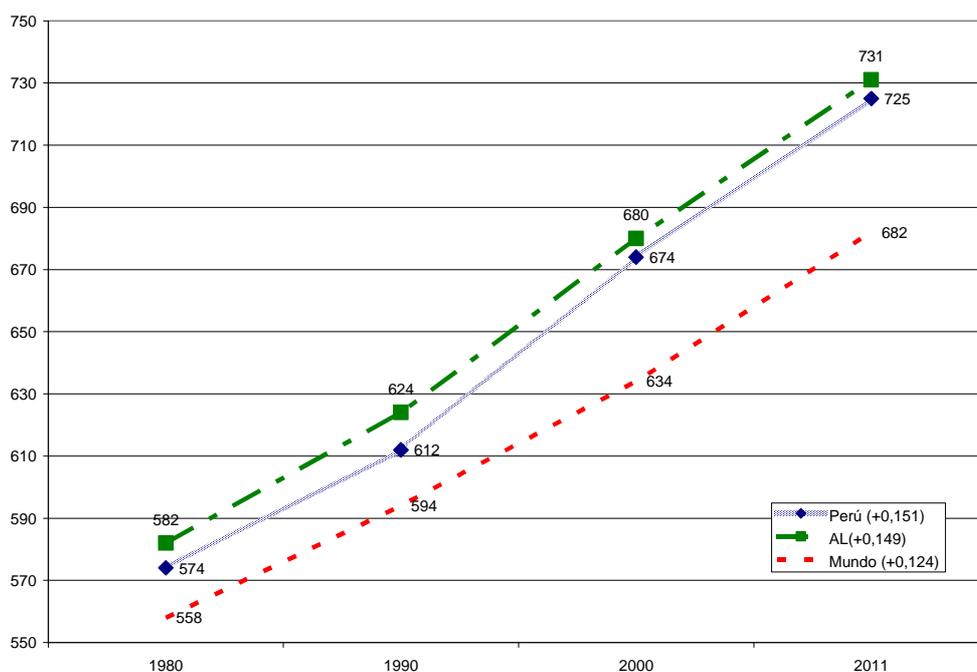
A pesar de todas estas mejoras y aunque la mayoría de los países de la región son considerados como de renta media, el fenómeno de la pobreza sigue teniendo una importante intensidad en América Latina, precisamente por la pésima distribución de la renta citada anteriormente. Así, la desigualdad y la pobreza siguen siendo fenómenos

³ Este sustancial avance se consigue merced a las mejoras notables en educación (+ 0,230) por la expansión de la educación obligatoria y en salud (+ 0,158) con mejoras en la esperanza de vida hasta alcanzar valores muy altos de 0,858. Estos dos componentes suponen dos tercios del total y compensan los muy magros resultados del índice de ingresos (+ 0,043) donde sí se reflejan los malos resultados de la región en términos de crecimiento a lo largo del periodo.



clave para la comprensión de las sociedades latinoamericanas. Solo disponemos de datos homogéneos de pobreza desde 1980. La Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL) en su Panorama Social de América Latina 2012 calcula que el número de pobres en 2012 en América Latina (167 millones) es superior al valor de 1980 (136) y, entre ellos, los indigentes suponen hoy 66 millones de personas, una cifra también superior a los 62 millones de 1980. No obstante, los pobres suponen hoy un porcentaje menor de la población (28,8 por 100 en 2012 frente al 40,5 de 1980) y esta circunstancia da cuenta del aumento de una cierta clase media que, aunque diferente a la de los países desarrollados, tiene una capacidad adquisitiva y un nivel de bienestar más altos.

Figura VI. *Evolución del IDH de Perú, América Latina y el mundo, 1980-2011*



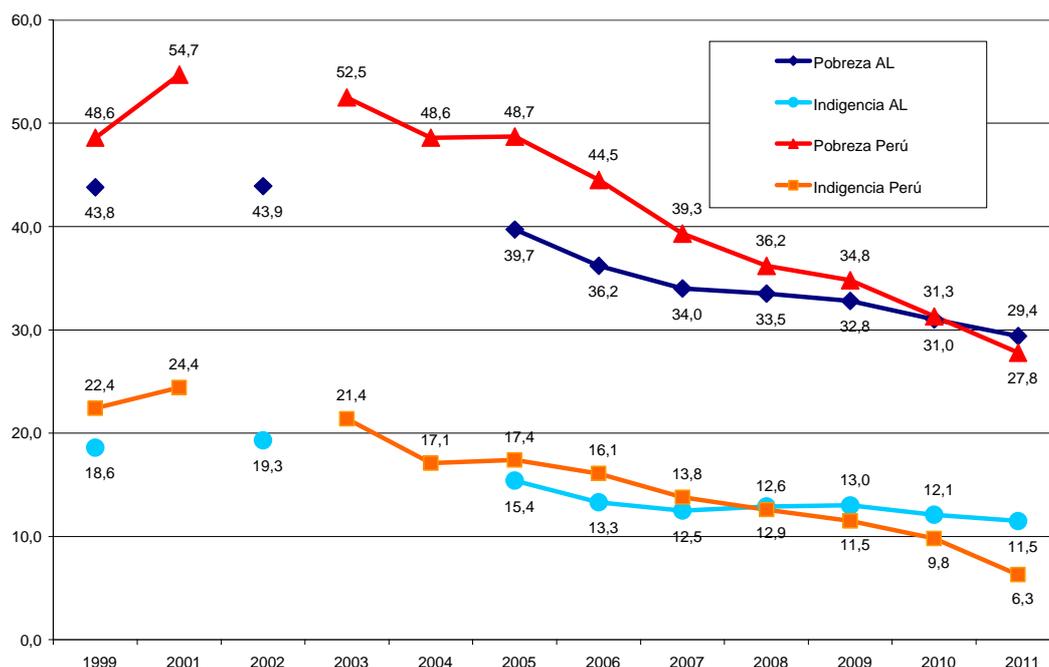
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD, base de datos *on-line* consultada el 16 de enero de 2013

Debe tenerse en cuenta que durante estos años, a pesar de las mejoras de la esperanza de vida o la educación, la pobreza ha tenido subidas y bajadas, situándose el valor absoluto más alto de la serie en 2002 con 225 millones de pobres y el porcentaje más alto en 1990 con un 48,4 por ciento de pobres. En los últimos años ha aumentado la frecuencia y la calidad de la encuestas sobre condiciones de vida que permiten calcular los niveles de



pobreza y desigualdad. Los datos de CEPAL muestran una caída sostenida de la pobreza y la indigencia en Perú desde 2003, que parte de valores superiores a la media de América Latina pero consigue mayores avances en la reducción de la pobreza para terminar con ratios inferiores (Figura VII).

Figura VII. *Pobreza e indigencia en América Latina y Perú, 1999-2011 (porcentajes sobre la población total)*



Fuente: Elaboración a partir de datos de la CEPAL.

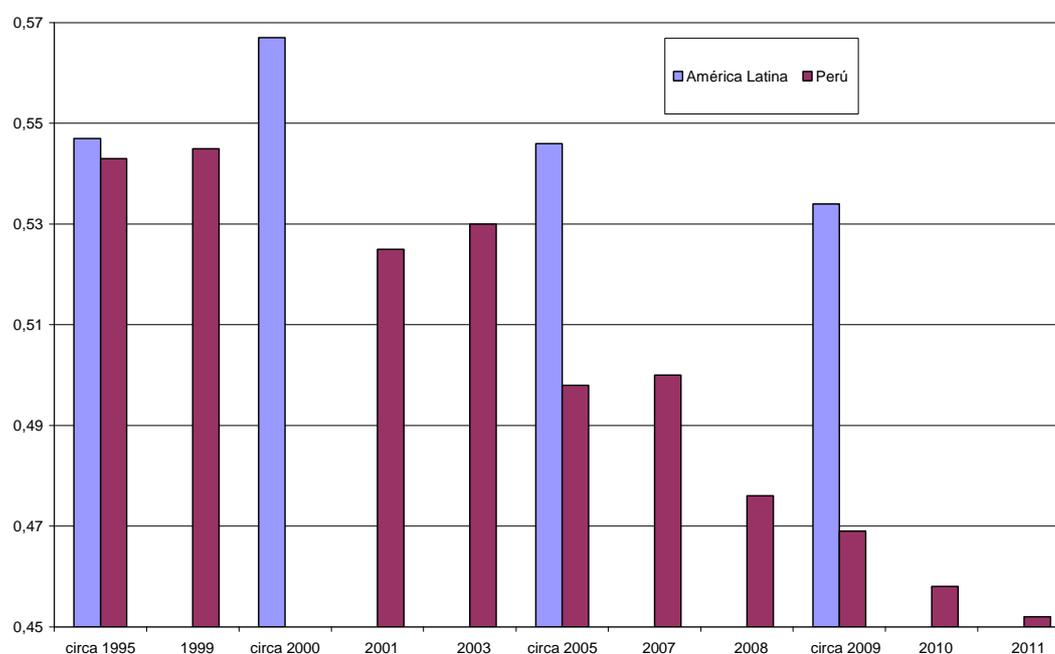
La pobreza que se mide en estas figuras es pobreza en términos absolutos. Así la indigencia supone no tener renta suficiente para acceder a una canasta básica de alimentos mientras que la pobreza implica no alcanzar el doble de esa cantidad en zonas urbanas y 1,75 veces esa cantidad en zonas rurales. En los países desarrollados la pobreza absoluta suele ser muy baja y se ofrecen medidas de pobreza relativa, definida como un nivel de renta muy inferior a la media (en Europa se utiliza el 60 por ciento de la renta mediana). En la novela también está reflejada esta pobreza relativa. Un individuo puede considerarse pobre aunque sus medios económicos le permitan vivir con dignidad. El caso de un alumno, en el elitista y caro colegio al que asiste el protagonista, ilustra este



concepto: “Cano, después de todo no era tan pobre, no era pobre, era pobre ahí solamente...” (232).⁴

Del mismo modo, se han producido avances en los años 2000 en términos de disminución de la desigualdad en América Latina (Azevedo *et al.* 2011; Lustig *et al.* 2012) que son claros en los países más grandes y para el conjunto de la región. También el caso de Perú muestra una tendencia sostenida de caída a partir de 2003⁵ hasta valores en el entorno de 0,45 que, aunque sigue siendo alto en comparación con los países desarrollados, está en el rango inferior dentro de América Latina (Figura VIII).

Figura VIII. *Coefficientes de Gini en América Latina y Perú, c.1995- 2011*



Fuente: Elaboración propia a partir de Azevedo *et al.* (2011) y datos de la CEPAL.

En definitiva, este breve recorrido por las mejoras en las condiciones de vida y los niveles de renta en América Latina y Perú ilustra los cambios notables que ha experimentado la región desde el momento reflejado en la novela. A pesar de esos avances, consideramos

⁴ Asimismo, la consideración de la pobreza desde la posición de uno de los protagonistas muestra ese mismo concepto: “... para ti los únicos pobres que existen en el mundo son tus caddies del golf; y éstos son unos vivos, Darling; esos tienen más de palomillas que de pobres” (247).

⁵ Véase Verdera (2007) para una revisión de las medidas de la desigualdad en Perú hasta 2001 y Yamada *et al.* (2012) para el periodo 1997-2010.



que muchos de los aspectos de desigualdad y pobreza que muestra la novela son universales, independientemente de que la intensidad con la que aparecen reflejados se ha ido suavizando durante estas décadas, tanto en el caso peruano como en América Latina.

III. Un marco analítico para la comprensión de la pobreza y la desigualdad

No existe una única manera de comprender y conceptualizar la pobreza, desde enfoques puramente monetarios donde la pobreza se mide utilizando los individuos o las familias como unidad de análisis a otros en los que la pobreza solo puede ser entendida dentro de la dinámica del capitalismo.⁶

El carácter de este trabajo dirigido a buscar la pobreza en las voces y en las experiencias vitales de los personajes de una novela nos ha impulsado a tomar como referencia el enfoque propuesto por el Banco Mundial, que hizo un esfuerzo importante para definir la pobreza en su proyecto “Voces de los pobres” (Narayan *et al.* 2000). Mediante un trabajo de encuestas a 60.000 pobres en 50 países en el que se les pedía que explicaran su pobreza, el Banco Mundial propone una definición de pobreza a partir de este discurso oral. Desde este enfoque, la pobreza se contempla como un fenómeno multidimensional en el que tiene un papel determinante la falta de lo necesario para el bienestar material, empezando por la comida, por la seguridad alimentaria, para continuar por el empleo, y donde en zonas rurales tiene una importancia grande el acceso a la tierra. En la misma línea se situarían necesidades básicas como el acceso a la vivienda, la calefacción y el vestido. A estas carencias se suman aspectos relacionados con el bienestar psicológico, derivados del malestar que generan las carencias, la vergüenza de tener que pedir, el estigma y la humillación de recibir apoyo del Estado o de otras personas o de instituciones. A estos elementos se unen la falta de poder y de voz para hacer públicas sus necesidades e influir en las decisiones de los políticos, los sentimientos de desesperación, de humillación, de impotencia, de frustración y de resentimiento que se hacen mayores al percibir la falta de atención que los más pobres reciben de las instituciones públicas en muchos países, a menudo afectadas de corrupción y donde las influencias son determinantes.

⁶ Véase, por ejemplo, Verdera (2007) para una discusión sobre estos enfoques.



Una referencia teórica importante en la comprensión de las dificultades a las que se enfrentan los pobres viene dada por la teoría del “círculo vicioso” propuesta por Ragnar Nurkse (1953). En su visión, los países pobres tenían problemas para salir de la pobreza, ya que su bajo nivel de renta daba lugar a un bajo nivel de ahorro y de ahí resultaba una baja capacidad de inversión. La baja relación capital-trabajo, es decir, una baja dotación de capital físico (y humano, podríamos añadir) se traduce en una baja productividad que implica, a su vez, un bajo nivel de remuneración del trabajo. Este razonamiento circular funciona como una trampa que dificulta a los más pobres abandonar la situación de pobreza.

Esta idea de “círculos viciosos” de la pobreza se complementa bien con el análisis del Banco Mundial que propuso en su Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001 (*World Bank* 2000) tres grandes ejes para comprender las dificultades que tienen los pobres para salir de la pobreza. Así, en primer lugar, podemos situar la vulnerabilidad, la mayor probabilidad que tienen los pobres de sufrir problemas derivados de crisis económicas, catástrofes naturales o enfermedades. En segundo lugar, se sitúa la falta de oportunidades para romper ese círculo vicioso, ya que no tienen acceso a la educación, al mercado de crédito o al de trabajo en el sector formal. Finalmente, en tercer lugar, se sitúa la falta de voz, la dificultad que tienen los pobres para influir sobre las decisiones públicas, para acceder a la justicia y defender sus derechos frente al Estado o frente a los ricos. A partir de estos elementos el Banco Mundial proponía líneas de política contra la pobreza en estos tres ejes, dando a los pobres seguridad, oportunidades y poder.

Debe tenerse en cuenta que esta discusión sobre el carácter de la pobreza tenía gran actualidad en los años 80 y 90 en América Latina ya que la doctrina económica dominante era el Consenso de Washington (Williamson 1990), donde el objetivo primordial era recuperar el crecimiento y la mejora de la eficiencia en el funcionamiento de los mercados. El crecimiento, a través de fenómenos de derrame o goteo (*trickle-down*) iba a alcanzar a todos, por lo que no hacía falta una consideración específica para los problemas de pobreza. Como se ha visto anteriormente, la pobreza se multiplicó en América Latina en los años 80 de la “década perdida” y también en los 90 donde la inestabilidad y el bajo crecimiento fueron la norma, alcanzándose un máximo de 225 millones de pobres en 2002. El planteamiento cambia durante los años 90 y el trabajo del Banco Mundial se enmarca dentro de los trabajos previos a la Cumbre del Milenio que



marca como objetivo primero una caída de la pobreza, poniendo el marco para el desarrollo de políticas sociales enfocadas a los más pobres.

Los tres ejes propuestos por el Banco Mundial pueden ser útiles para profundizar en la comprensión de la pobreza. Así, la vulnerabilidad se manifiesta de múltiples maneras, siendo los más pobres los más afectados siempre por catástrofes naturales (como terremotos, lluvias torrenciales o huracanes) ya que sus casas están construidas de manera menos sólida y pueden estar situadas en espacios más expuestos. El reciente terremoto de Haití en enero de 2010 con sus más de 300.000 muertos da testimonio de esta vulnerabilidad. Del mismo modo, los pobres en las zonas rurales (donde se ubican la mitad de los pobres de América Latina) son muy sensibles a las malas cosechas (ya sea por las condiciones climáticas o por plagas) que pueden arruinar a las familias. Los pobres carecen de activos (*assets*), de bienes valiosos que les puedan ayudar a conseguir crédito para superar crisis económicas, al tiempo que carecen de seguros de desempleo por estar muchas veces empleados en el sector informal de la economía, sin protección de seguridad social, a través de pensiones, que cubra sus problemas de pobreza en la vejez.

La falta de cobertura sanitaria se manifiesta en una gran vulnerabilidad de los pobres ante problemas de salud, donde la falta de recursos les limita el acceso a los tratamientos o genera un endeudamiento a las familias que les impide salir de la pobreza. Del mismo modo, la falta de atención da lugar a que determinadas enfermedades que tienen solución con un tratamiento adecuado, generen importantes niveles de discapacidad (como las cataratas, problemas cardíacos o fracturas óseas mal curadas) o la muerte (como el VIH). De la misma manera, los pobres también son más vulnerables a la violencia (tanto la ejercida por la policía como por delincuentes, siendo mucho más seguros siempre los barrios donde viven los ricos) y a los efectos de las adicciones, siendo el alcohol y las drogas un refugio aparente frente a la falta de perspectivas que absorbe los recursos y las energías de personas pobres dificultando aún más su salida de la pobreza. Violencia y drogas van de la mano en el funcionamiento del crimen organizado (desde las maras a los cárteles de la droga) que ofrece atajos a los jóvenes para salir de la pobreza (ya sea como matones o como prostitutas) que no siempre conducen a situaciones mejores. Estas drogas son un factor, además, de desestructuración de las familias, que se rompen y pierden su funcionamiento como red de seguridad. Cuando se contempla la pobreza desde una perspectiva de género, se descubre que es mayor en familias monoparentales donde el jefe del hogar es una mujer, enfrentadas al reto de conciliar la vida laboral y



familiar, de conseguir recursos para mantener a la familia y cuidar de la casa y de los hijos. Las altas tasas de embarazos adolescentes entre los más pobres son un factor añadido en esta desestructuración familiar.

Un segundo eje para comprender mejor las dificultades de las personas pobres para romper ese círculo vicioso es la falta de oportunidades, en primer lugar para la acumulación de capital humano, en su doble vertiente de salud y formación. En la primera porque la nutrición no siempre es la más adecuada y porque a menudo las viviendas de los pobres tienen carencias estructurales y no disponen de servicios básicos (desde el agua potable al alcantarillado y desde la recogida de basuras al asfaltado de las calles) que condicionan la salud. La falta de acceso a los servicios de salud da lugar a la presencia de enfermedades que pueden evitarse y a que las familias pobres tengan más hijos. Los problemas de nutrición afectan al rendimiento escolar y pueden ser un factor del fracaso. Además, aunque la educación se ha convertido casi en un servicio universal en América Latina, la calidad de la educación que reciben los pobres no les permite acceder a una buena formación. Los pobres a menudo carecen de acceso a la educación preescolar y ven limitada su llegada a la secundaria. A menudo, el bajo nivel académico de las escuelas secundarias públicas impide a los alumnos de menos recursos la entrada en la universidad pública, a menudo gratuita. Estas carencias de capital humano dificultan la inserción de los pobres al mercado de trabajo, viéndose relegados a menudo al sector informal y a empleos de baja cualificación y baja productividad por los que reciben bajos salarios. Finalmente, el sistema financiero formal no ayuda a los más pobres, que carecen de garantías reales para avalar sus peticiones de préstamos, viéndose excluidos del crédito y, por tanto, imposibilitados de conseguir mejores rendimientos de su trabajo que les permitirían hacer frente a esos créditos. Estas carencias del sector financiero han dado lugar al fenómeno de los microcréditos que está teniendo gran difusión en América Latina. Antes de la emergencia de estos microcréditos los pobres de América Latina sólo tenían acceso al sistema financiero informal y a las casas de empeño, donde los intereses son muy altos.

Finalmente, un tercer eje es el de la falta de voz y de atención pública, donde los pobres son ignorados por los poderes públicos que, en muchos casos, están al servicio de los poderosos y tratan a los pobres con desprecio y violencia. Los pobres tienen dificultades para el acceso a la justicia (que es cara) por lo que no pueden defender adecuadamente sus derechos y son víctimas de atropellos. Los pobres se ven también excluidos de las



políticas sociales. CEPAL acuñó la expresión “estado de bienestar truncado”⁷ para explicar cómo en América Latina los más ricos reciben una parte mayor del gasto social (sobre todo del dinero dedicado a las pensiones) mientras que los más pobres que trabajan en el sector informal tienen niveles de cobertura menores tanto en pensiones como en sanidad o educación, además de carencia de infraestructuras básicas (agua potable, alcantarillado, recogida de basuras, asfaltado, transporte público o alumbrado, por citar algunos ejemplos).

El trabajo de De Ferranti *et al.* (2004) para el Banco Mundial también destacó el gran nivel de desigualdad existente en América Latina, acuñando la expresión “vidas diferentes” para referirse a la enorme diferencia existente entre los niveles de renta de ricos y pobres, una diferencia de renta que se proyecta en todos los órdenes de la vida de las personas, dando lugar a estas “vidas diferentes”. Así, la desigualdad es evidente en los ingresos, pero también en los niveles educativos, teniendo acceso los ricos a colegios, escuelas secundarias y universidades de mayor calidad que les abren después puertas en el mercado de trabajo y les permiten también acumular un capital social y unas redes que facilitan su desarrollo profesional. Los ricos viven en barrios distintos a los de los pobres, con todos los servicios públicos y mayor seguridad. Las familias de los pobres también son diferentes, más extensas y con presencia en el mismo hogar de varias generaciones. Los espacios de consumo también son diferentes, al tiempo que existe segregación en espacios de ocio y de deporte.

La desigualdad en América Latina tiene también un eje racial y étnico, siendo mayores los niveles de carencias de los afrodescendientes y de los indígenas, que padecen niveles de pobreza muy superiores, mientras que los blancos están infrarrepresentados entre los pobres. De Ferranti *et al.* (2004) plantean que esta desigualdad está muy arraigada en las sociedades y economías latinoamericanas y supone un factor explicativo de los malos resultados de esas economías ya que la desigualdad extrema de la región tiene un efecto negativo sobre el crecimiento a través de varios canales. El primero por la mala asignación de la inversión, ya que el sistema financiero excluye en sus préstamos a los que podrían tener mayores niveles de crecimiento de la productividad. El segundo a través de la inestabilidad y la violencia que van aparejadas con los mayores niveles de desigualdad.

⁷ Véase, por ejemplo, Sojo (2004).



Finalmente, la desigualdad genera niveles más altos de pobreza y dificulta la acumulación de capital humano y la adopción de las nuevas tecnologías.

Son múltiples también los factores explicativos de la desigualdad y de su persistencia. En primer lugar, los factores históricos, tanto en lo referente a la distribución de la tierra, la renta y la riqueza en el periodo colonial, como a la presencia de la esclavitud hasta bien entrado el siglo XIX. Entre los factores históricos se puede destacar el catolicismo como un elemento que ha perpetuado la desigualdad, tanto por la resignación que ha propuesto a los más pobres, como por la no extensión, a diferencia de los protestantes, de las políticas de alfabetización universal que no llegan a buena parte de América Latina (y España) hasta el siglo XX. Los factores políticos también contribuyen a explicar el mantenimiento del *statu quo* de desigualdad, con la presencia de capturas del Estado con dictaduras o con sistemas políticos clientelares que han excluido a una parte (en muchas ocasiones mayoritaria) de la población de los recursos del Estado, impidiendo políticas que podrían cambiar la situación, desde la reforma agraria, hasta la extensión de la educación.

Los factores económicos son básicos para entender la reproducción de la desigualdad. De Ferranti *et al.* (2004) proponen una explicación en cuatro pasos de la distribución de la renta. El primero es la distribución de los factores de producción, comenzando por el capital y la tierra y siguiendo con el capital humano, con grandes diferencias en la educación de la mano de obra, tanto en cantidad, como, sobre todo, en calidad. Un segundo paso tiene que ver con la valoración en el mercado de esos factores de producción, siendo mejor remunerados los factores escasos (capital y capital humano), mientras que la mano de obra no cualificada es el factor abundante y peor remunerado. El tercer paso se refiere a la formación de los hogares, donde los ricos se casan con ricos y los pobres con pobres,⁸ reforzando la desigualdad, ya que los hogares ricos tienen dos personas con alto nivel de formación integradas en el sector formal del mercado de trabajo con salarios altos. Los ricos tienen también menos hijos e invierten mucho más en su educación que los pobres; otra vía reforzadora de la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Finalmente, el cuarto paso tiene que ver con el papel del Estado tanto en su recaudación de impuestos como en su gasto social. Mientras que en Europa la

⁸ Con niveles muy altos de “*marital sorting*” que se pueden medir a través de la correlación entre los años de estudios que tienen las personas que forman un matrimonio



labor del Estado da lugar a una fuerte caída del índice de Gini antes y después de impuestos y transferencias (monetarias y en especie), en América Latina el Estado no cumple ese papel, con carencias tanto en la recaudación, que es menos progresiva, como en el gasto, donde los más ricos son mayores receptores del gasto social, sobre todo del gasto en pensiones.

Estos factores explicativos de la persistencia de la desigualdad nos ayudan a entender la dificultad que están experimentando los países latinoamericanos para conseguir que disminuya la desigualdad. Estudios recientes (Azevedo *et al.* 2011 y Lustig *et al.* 2012) indican que la desigualdad está cayendo, sobre todo por la extensión de la educación y por el desarrollo de políticas sociales focalizadas en los más pobres, pero se sigue manteniendo en niveles muy altos.

IV. Aplicación del marco teórico: el caso de *Un mundo para Julius*

La novela, como otras manifestaciones artísticas, es una buena herramienta para analizar situaciones de pobreza y desigualdad en una sociedad. La obra de Alfredo Bryce Echenique, *Un mundo para Julius*, puede considerarse un buen reflejo de las disparidades existentes en el Perú de los años cincuenta. Este trabajo busca interpretar los rasgos de ambos fenómenos en el contenido de una obra literaria. La novela se convierte, de esta manera, en un instrumento útil para explicar las manifestaciones de la pobreza y de la desigualdad en el seno de una sociedad que, por extensión, serviría para otros casos nacionales en buena parte del mundo menos desarrollado, muy especialmente en países de América Latina. Para tal finalidad se procede a aplicar el marco analítico propuesto por el Banco Mundial y explicado en el punto anterior, ilustrando los principales ejes explicativos con pasajes de la obra. En todo caso, no puede olvidarse que la pobreza y la desigualdad constituyen las dos caras de un mismo fenómeno: el atraso de una sociedad. Se trata de fenómenos poliédricos con fuertes interrelaciones entre ellos, por lo que resulta muy difícil abarcar en su totalidad todos sus componentes y determinantes.



IV. 1. Vidas diferentes en *Un Mundo para Julius*

La novela relata de un modo coral la vida y el entorno de un niño llamado Julius, dando voz a múltiples personajes y permitiéndonos saber qué les mueve. Julius es hijo de millonarios y huérfano desde muy niño. Su infancia transcurre rodeado y arropado por la servidumbre, que le ofrece el cariño que no encuentra en su madre ni en su familia desde la muerte de su hermana Cinthia. Julius crece en una sociedad que está cambiando, su “padre ‘verdadero’ ha muerto y con él un código de la nobleza tradicional” (Ortega 1993), donde señores y sirvientes tienen compromisos mutuos más allá del salario.⁹ Estas relaciones de afecto de Julius hacia los empleados se enfrentan a un proceso de aprendizaje (formal e informal), donde va a ir descubriendo con dolor cuál es el lugar que le corresponde en el mundo, el “mundo para Julius”, un “espacio jerarquizado y vertical” (Ferreira 2010), marcado por los valores de su padrastro Juan Lucas, donde las relaciones con los que no pertenecen a su nivel social van a ser cada vez más débiles.

“A través de la estratificación de las clases sociales, la valoración ideologizada, los prejuicios internalizados, asistimos al programa de la socialización que debe dar forma a un sujeto peruano” (Ortega 1993).

A medida que avanza la novela, Julius va percibiendo las diferencias e interiorizando los valores de sus pares, toma “conciencia de un orden social creado por sus mayores y que el propio Julius está destinado a heredar” (Ferreira 2010) y percibe las diferencias entre él y la servidumbre, hasta la ruptura de los lazos afectivos con ellos. Así, el regalo de Arminda, la planchadora, es ridículo, “el regalo de una mujer pobre a un niño millonario” (322-324), y la pobreza de la casa donde vive Arminda con la comadre Guadalupe que la acoge le hace vomitar “la uña negra morada inmensa [...] anda comiendo niño, y tú viste los guantes blancos con que Celso y Daniel servían en el palacio [...]: vomitaste” (329); Nilda es horrible: “Nilda es horrible hasta la vergüenza, hasta tu vergüenza” (323) o “Nadie lo vió [a Julius] encontrarla horrible [...] esconderse a escuchar detrás de la puerta” (587); finalmente, su ama Vilma ha acabado siendo una prostituta: “A la pobre

⁹ Para Eslava (2010) “La muerte del padre de Julius simboliza, más que una tragedia familiar, el pretexto para iniciar el desplazamiento de los sectores aristocráticos de la sociedad limeña, protectora de un estilo patriarcal, a una forma de vida altamente burguesa, de naturaleza más superficial y pragmática”. González (2012) destaca cómo “Santiago, el hermano mayor de Julius, establece la adscripción del padre a los valores ancestrales”: “papá nunca jugaba al golf ni nada, sólo le interesaban las haciendas y el nombre de su estudio y ganar juicios, sólo pensaba en el nombre de la familia” (159)



Vilma, puta gigantesca le tiró un portazo en la cara que casi la mata” (590). En la escena final vuelve del aeropuerto “tranquilito al Palacio, completamente hijo de Susan” (590), siendo parte de su familia, pareciera que “ha optado por su familia y ha pasado a ser parte de la cruel y egoísta sociedad limeña, ese mundo de formas maravillosas y miseria espiritual” (Hare 1998). Al final Julius va aceptando la situación, pero le “quedaba un vacío grande, hondo, oscuro... Y Julius no tuvo más remedio que llenarlo con un llanto largo y silencioso, llenecito de preguntas, eso sí.” (593). Un final abierto que “coloca al lector en la disyuntiva de especular sobre el futuro que le espera en la sociedad peruana a este memorable personaje” (Ferreira 2010). Es, en definitiva, la historia de una “des-educación”, Julius está aprendiendo a ser parte de la nueva burguesía que representa Juan Lucas, un “código del capitalismo salvaje, que pasa por la explotación, la discriminación social y racial, y la ideología amoral del éxito”, lo que significa “ejercer la violencia de todo orden contra los otros, esa otredad deshumanizada” (Ortega 1993).

La dicotomía entre ricos y pobres está presente en toda la novela y constituye un reflejo cuasi perfecto del concepto “vidas diferentes” propuesto en el trabajo de De Ferranti *et al.* (2004), donde la desigualdad va mucho más allá de las diferencias de renta, marcando casi cada circunstancia de la vida. El libro ofrece una visión de una sociedad con un agudo contraste entre los ricos y el resto. Este epígrafe tiene por finalidad examinar el reflejo de la vida de los ricos en la novela, contrastando esa realidad con la de los menos favorecidos. Así, el comienzo de la novela es rotundo: “Julius nació en un palacio...” (77) y pertenece al segmento más rico de la sociedad. El primer dato que da el amigo inglés sobre el padre de Julius es revelador: “me dijo que eras dueño de medio Perú, Santiago, lo mismo me dijeron de ti, Susan” (355).

Los ricos cuentan con mayores opciones en todos los órdenes, comenzando por los servicios de salud, tanto en la forma de médicos privados que visitan a Julius en Chosica: “otros que venían eran los médicos; venían juntos, una vez a la semana y lo examinaban calato” (128), como las posibilidades para acceder a los mejores centros hospitalarios del mundo. Expresiones del tipo: “... mejor partir a curarse en un hospital de Boston” (115), “quisiera viajar a Londres para consultar con un médico” (356) o “[Altamira]... ya le iba a decir que pensaba marcharse de nuevo a Europa para consultar con un neurólogo en Alemania” (345) ilustran el acceso de los más ricos a la sanidad ofertada en países desarrollados.



Los colegios extranjeros de Lima, auténticos centros elitistas, son las instituciones educativas de los hijos de la clase alta y donde comienza el proceso de diferencia: “Lima se merecía colegios americanos de primera clase... donde se supiera siempre que fulanito es hijo de menganito y que pertenecemos a una clase privilegiada...” (214). La educación de los vástagos de la élite continúa posteriormente en el extranjero, como Susan, de quien se repite que se formó en Inglaterra: “... Lo mismo había hecho treinta años atrás con la niña Susan, hasta que la mandaron a estudiar a Inglaterra” (87) o “educada en Londres” (111) o Santiago que va a estudiar en una universidad norteamericana: “Lo cierto es que ahora tenía que darle duro al inglés porque se iba a seguir su agronomía famosa en una universidad de los Estados Unidos” (223), mostrando la creciente influencia de Estados Unidos en el Perú.

Las diferencias se extienden a la distribución espacial de la población, con una segmentación en la ciudad que traza un mapa geográfico tanto de la pobreza como de la desigualdad. Este hecho, observable en casi todas las ciudades, se hace más profundo en aquellas sociedades con mayores disparidades de renta. En el caso de la Lima de los 50, documentado en la novela, la segregación es patente entre los diferentes barrios. Sus habitantes no tienen la menor conexión entre sí y la distancia entre ellos es equiparable a la diferencia entre sus rentas. La localización de la vivienda se convierte en un signo distintivo de capacidad económica “...Se podía vivir en San Isidro, en Santa Cruz, en varios sectores de Miraflores (junto a los rieles del tranvía no, salvo que fuera palacio o caserón; si tenían haciendas, bien)” (232). Así, de inmediato, la posición en la escala social y la riqueza de sus moradores se evidencian en la situación de la vivienda:

“Y cuando ella le dice que va por una antigüedad, eso debe ser en los Barrios Altos, señora y cuando ella le dice que es una mujer que hace maravillosamente bien las cortinas, eso puede ser en Magdalena, señora; porque cuando ella le dice que es una amiga o una embajada, eso tiene que ser en San Isidro, señora...” (292).

La separación entre barrios es tan profunda en ciudades como Lima “la ciudad de los virreyes y los villorrios” (269), que las barriadas de los más desfavorecidos constituyen mundos extraños para los ricos, quienes solo en ocasiones muy particulares las visitan:

“... El Mercedes avanzaba por barrios feos, antiguos, pobres; seguía a la carroza fúnebre por calles extrañas, hostiles, viejas, nuevas para ella...” (125). Los ricos consiguen no ver la



pobreza: “Susan se ponía sus gafas de sol y oscurecía el asunto porque le daba flojera acordarse de la pobreza después de un almuerzo tan pesado y con tanto vino y sobre todo antes de la corrida” (263)

Ricos y pobres no comparten espacios públicos. La extensión y reforzamiento de redes sociales (capital social) constituyen elementos que perpetúan las desigualdades. Este capital se va generando desde la infancia y la juventud a través de los compañeros de colegio:

“Bobby ya tenía autorización para manejar solo la camioneta. [...] Además la llenaba de amigos del Markham, del Santa María, del San Isidro; se juntaban por docenas [...] partían felices rumbo a Ancón donde muchos tenían casa o departamento y donde siempre hay baile en el Casino o en casa de Pelusita Marticorena” (293)

Estas redes se alimentan también por las conexiones de origen familiar: “... tu bisabuelo, Julius, cuando era Presidente de la República...” (78); por educación: “... de tu abuelo, Susan, tan británico en todo, tan señor, como ya no los hay y con ese nombre tan sugestivo, Patrick, estudió en Oxford ¿no?, ¡cuánta tradición!” (110); o por compartir espacios de ocio que sirven para fortalecer y mantener en el tiempo la riqueza, frenando la movilidad social y ahondando en las desigualdades. Las variadas referencias a lo largo de la novela al Country Club y al Golf evidencian este punto. Esos espacios de ocio no son únicamente un ámbito de entretenimiento o un signo de distinción social, sino un lugar para fortalecer relaciones comerciales: “Surgían negocios también en el bar” (201).

Los ricos tienen también un acceso privilegiado a los círculos de poder: “anunciando reunión con otros pesqueros y el ministro de hacienda” (318). En algunos casos este acceso se debe a relaciones previas de amistad, ya que los cargos públicos surgen a menudo de la misma élite. El ministro es un admirador “Muy antiguo, muy antiguo” (337) de Susan y asiste a una fiesta privada de uno de los miembros de la clase alta limeña. Por otro lado, Susan lee a Juan Lucas solo las noticias que logran interesarlo: “algún ministro nuevo y amigo suyo” (240).

Los ricos utilizan múltiples símbolos de estatus que marcan la diferencia. Uno de ellos es el uso de términos en inglés (*Darling, yacht, money, daddy...*), recurrente entre los miembros de la clase alta. La madre del protagonista, Susan, cuyo nombre ya delata el predominio



de la lengua foránea, se siente mejor que otras madres de compañeros del colegio de Julius: “linda y mejor que todas porque hablaba en inglés”, (286). Una persona que habla idiomas no puede ser pobre: “pobrecita Frau Proserpina, hablar alemán y vivir aquí” (399). Las lenguas vernáculas, el quechua y el aymara, hoy también oficiales en Perú, no tienen presencia en la novela más allá de la toponimia y son tan ajenas a la vida de Julius que despiertan su admiración: “Nilda lo tenía fascinado con sus historias de la Selva y la palabra Tambopata” (82).

Juan Lucas, el esposo de la protagonista, hombre de negocios, rico y con enorme influencia social, utiliza “llavero de oro, cigarrera de oro, encendedor de oro, lapiceros de oro, billetera con iniciales de oro” (318). Quiere vivir rodeado “de gente bronceada, de deportistas ricos, donde nadie era feo o desagradable” (162); el bronceado y el deporte se convierten también en elementos de diferenciación social.

Los modales, la etiqueta y el protocolo son otros elementos que marcan las diferencias, así la señorita Julia, la profesora particular de Julius, presume de ser “el más delicado producto del Manual de Carreño” (148), haciendo referencia al “Manual de urbanidad y buenas maneras” de 1853, lo que la distingue de otras personas que no se saben comportar. El propio Julius da cuenta de los “malos” modales de los trabajadores de la construcción: “llevaban la cara hacia el plato y no la cuchara hacia la boca, como Julius había aprendido desde chico. [...] Masticaban hablando” (273), o de Carlos, el chofer, al percibir: “los sonidos de Carlos al sorber” (329).

Los ricos usan ropa nueva y limpia y de calidad (como las camisas de seda de Juan Lucas, 284), los propios niños del colegio de los ricos perciben que Cano no es como ellos: “empezaron a notar que además de la corbata vieja, medio arrugada y desteñida, el uniforme de Cano brillaba y el pantalón corto le quedaba más debajo de la rodilla” (229). La higiene también sirve para marcar el estatus, los ricos pueden cambiarse de ropa varias veces y tomar varias duchas cada día. Frente a esto, a Arminda “le olía el sobaco” (320) y Cano tiene caspa: “¡lávate la caspa!” (431).

Los ricos también marcan su estatus con el consumo de productos de importación: “Susan sintió que su té acababa de llegar de la India, colonia inglesa” (393), “[Susan] lo besaba ahí donde se había afeitado con cremas Yardley” (261). Los muebles de la casa



nueva también son importados: “la mayor parte venía de Europa” (288), al igual que las bebidas alcohólicas que consumen y los coches de la familia.

La superioridad también se construye despreciando al otro, minusvalorando a los demás. Susan y Juan Lucas no tienen contacto visual con los que les sirven: “Juan Lucas no lo vio; nunca veía a la gente que le abría la puerta, era parte de su elegancia” (220). Así, los camareros son a menudo “manos invisibles y obedientes” (119) y los invitados de la fiesta pueden dejar “el vaso en un espacio de aire que se transformó en azafate” (336). Del mismo modo, Palomino, el estudiante que pone inyecciones, va construyendo su futuro estatus de médico: “despreciaba olímpicamente a todos, ni siquiera los saludaba” (138). El mismo mecanismo lo encontramos entre los pobres, porque no todos son iguales. Así, Carlos el chofer calcula qué lugar ocupan otros con relación al suyo, en una suerte de sistema de castas donde se mezclan categorías raciales y profesionales y, si los considera iguales, confraterniza “así sí daba gusto, entre devotos del mismo santo y que viva lo moreno” (462), si los percibe como inferiores, los desprecia: “él de serrano sólo tiene un pariente político que no frecuenta y de criollo todo” (292), mientras que si los considera superiores, se pliega: “Eran artistas los nueve profesores, y Carlos, como una tortuga molesta, se guardó en su concha no bien vio aparecer a los nueve choferes con más éxito que él” (530).

Cada vez que se presenta a un personaje en la novela queda clara su raza, su nivel económico, su trabajo y su nivel cultural. Los blancos ocupan las mejores posiciones, salvo excepciones (Blanquillo o Frau Proserpina). En los barrios pobres o degradados: “ahí la gente ya nunca era blanca” (398). La élite impone también sus criterios estéticos, ser blanco, sajón, es ser lindo, ser bello: “se había casado con ella para tener hijos finos y bellos y no para quererla” (333), mientras los serranos, cholos, zambos y negros son, salvo excepciones, feos. Así, Universo, el jardinero, es percibido como una perturbación visual: “algo feo” (428) y Arminda es “vieja ya y francamente fea” (291). Una joven sueca es el único personaje del grupo de los ricos que rompe el código que separa las “castas”: “la muy bruta parece que se aburría y se largó con José María, el negro que arregla los tractores” (335). Ser blanco constituye un signo externo de pertenencia a un segmento social superior. De ahí el intento de ser considerado como tal, bien sea mediante la fortuna acumulada: “La Pepa era medio zambito, su papá más todavía, pero tenía un montón de plata por algo de unas minas, y como tenía tantos carros y una casa tan grande no le costó trabajo convertirse en el jefe de pandilla” (184), o bien por el deseo de



progresar en una sociedad que privilegia una raza sobre otra, así el mago: “no era tan blanco, se talquea” (104).

El binomio pobreza-riqueza, en su vertiente estética, también es revelador, más allá del componente racial. Las mejores condiciones alimenticias, higiénicas, reproductivas, de vestido, entre otras, de los más ricos ayudan a configurar una mejor apariencia física. Mientras la riqueza se vincula a una presencia agradable: “los golfistas y sus mujeres iban entrando al comedor: aparecían bronceados, elegantemente bronceados y se les notaba ágiles y en excelente condición económica” (198), la pobreza presenta una cara menos favorable en términos estéticos: “... no le gustaba mucho que anduviera [Arminda] por toda la casa así tan fea...” (415), por ello no sorprende la descripción que el hermano de Julius realiza del personal de servicio de su casa: “Santiago le explicó en inglés a Lester de quién se trataba y por qué eran tan feos...” (543).

También en relación a la comida se encuentran idénticas disparidades. La alimentación de los más pobres es descrita como “comida grasosa, una mezcla de tallarines y carne, pero papas fundamentalmente” (273), mientras los ricos almuerzan en elegantes restaurantes o sus cocineros particulares elaboran sus platos favoritos: “¿Por qué no le prepara al señor un gallo al vino, mañana en el almuerzo?” (423). Además de las diferencias en términos de ingesta de calorías y diversidad alimentaria, se percibe un intenso contraste en la composición de la dieta. La dicotomía escasez-abundancia se hace tan presente en la novela que, en un momento de protesta al verse con la comida lista sin que aparezcan los señores a comer, hace exclamar a la cocinera: “¡Cuánta gente se muere de hambre en el Perú y en esta casa diario se bota la comida a la basura!” (285). Por el contrario, la abuelita de Cano guarda lo que sobró de la coca-cola para otra vez: “A los dos nos sirvió en unos vasitos chiquititos y sobró un concho y tapó la botella y la guardó de nuevo” (441).

Las diferencias entre ricos y pobres quedan marcadas también a la hora de la muerte, a través de elementos simbólicos de la conducción del féretro. Así, el de Bertha sale por la puerta de atrás: “se llevaron a Bertha por la puerta falsa” y en ambulancia, frente al del Señor que sale por la puerta principal y es conducido en un “Cadillac negro con un montón de negros vestidos como cuando papi iba a un banquete en Palacio de Gobierno” (89).



Los fuertes contrastes sociales y los sistemas utilizados por la clase alta para remarcarlos se han mantenido en el tiempo, a pesar de las transformaciones experimentadas en el contexto latinoamericano. La modernización de los años 50 que refleja la novela, “lejos de renovar las rígidas estructuras imperantes, preserva un orden social fragmentado y jerarquizado” (Ferreira 2010). En el mismo sentido apunta Ortega:

“El tiempo ha probado que esas burguesías (viejas y nuevas) no sólo fueron capaces de clausurar su posible reforma sino también de perpetuar las estratificaciones gracias a los mismos procesos de modernización, que una y otra vez incautaron” (Ortega 2010).

IV. 2. Vulnerabilidad

La mayor probabilidad de los pobres de verse afectados por condiciones adversas está relacionada directamente con las características de sus viviendas, menos sólidas, peor situadas y más expuestas a las catástrofes naturales. La descripción de las casas de los más pobres en la novela no puede ser más elocuente: “Todas eran chozas hechas las mejores con adobes, otras de cañas, trozos de madera, calamina, cartones, etc” (247). De igual manera, al referirse a las casas de dos empleados de la familia de Julius se indica:

“Celso y Daniel tenían sus terrenos en una barriada... Su presencia allí era necesaria... Siempre debía quedarse alguien en el terrenito, en la casucha de esteras y latones, si lo abandonaban un instante, otro podría adelantárseles, instalárselos.” (208). Se trata de las denominadas: “casitas estilo con-mis-propias-manos, allá en el terrenito” (415).

El contraste con las viviendas de los más ricos es indiscutible. La diferencia entre el palacio de Julius y estas infra-viviendas evidencia bien las condiciones de las casas en los dos extremos de la sociedad. La fortaleza y seguridad del palacio de la clase alta se contraponen a las viviendas de la servidumbre construidas por ellos mismos y realizadas con materiales poco resistentes que aguantarán mal los embates de la naturaleza. Y, algo importante, no podrán permanecer vacías por la ocupación que otros harían de estos espacios.

Por lo tanto, la vulnerabilidad de los más pobres se refleja tanto en las condiciones materiales como en las jurídicas relativas al derecho de propiedad. La novela da cumplida



cuenta del proceso de construcción de la vivienda de Juan Lucas. Un ejército de trabajadores liderados por un capataz y dirigidos por un arquitecto se encarga de las obras, mientras él y su familia disfrutan de unas largas vacaciones por Europa. Ese contraste en la tipología de las viviendas en los dos extremos sociales se pone de manifiesto en la siguiente referencia: “... la de ellos allá en la barriada, donde si no construyes se te meten al terrenito, a diferencia de Juan Lucas que, cuando no construye, funciona la plusvalía” (291).

Otra expresión de vulnerabilidad es la menor esperanza de vida entre la clase más pobre. El acceso a la medicina, la alimentación y, en general, las peores condiciones de vida (sanitarias, trabajos infantiles...) explican unas tasas de supervivencia menores. Una frase de la novela es elocuente a este respecto: “Entre la gente pobre el indicio de mortaldá es más alta que entre la gente decente y bien” (87). Estas palabras en la boca de una vieja criada reflexionando sobre la razón de sus canas, tan raras entre la gente del pueblo, evidencian una de las facetas de la mayor vulnerabilidad entre los pobres, cuya tasa de supervivencia es menor. No puede olvidarse que la esperanza de vida al nacer de Perú en el quinquenio 1950-1955 era de solo 43,9 años y que esa cifra es una media donde los valores de los más pobres serían aún menores.

Las distintas condiciones sanitarias constituyen una variable explicativa de la diferencia. Mientras los más pobres no disponen, en muchos casos, de agua potable en sus viviendas, sobre todo en zonas rurales o en los nuevos asentamientos urbanos, y esto supone un riesgo para su salud. Así, Nilda, la cocinera, cuenta que en su pueblo “en Madre de Dios, su hijo se le había muerto de tifoidea, que le llaman. [...] allá había empeorado el chico, el clima, el agua, qué sería que le malogró su barriguita” (583). Por el contrario, en las casas de los más ricos la dimensión de los cuartos de baños constituye una manifestación externa de su riqueza. En varios pasajes de la obra se encuentran referencias al respecto; por ejemplo, el tamaño de las bañeras en las casas de los ricos:

“...la tina... bien podía ser una piscina de *Beverly Hills*” (79) o “... por baños en cuyas tinas podía uno quedarse a vivir” (99). Por el contrario, las condiciones higiénicas de las viviendas de los pobres resultan bastante deficientes: “...las cuatro sillas alrededor de la mesa son distintas y la cocina que es de ladrillo está en el comedor y allá también la mirada es insulto y ahí también y aquí también, la gallina, la gallina, los pollitos...” (328).



El hecho de que los animales estén compartiendo el espacio con las personas es una muestra evidente de las deficientes condiciones sanitarias en las que viven los más pobres.

La falta de recursos económicos tiene una incidencia negativa sobre la salud. Los pobres son más vulnerables; el coste de los servicios médicos es una barrera de acceso a las atenciones sanitarias. Dos ejemplos, de naturaleza distinta, avalan esa relación. En un caso, se trata de la salud bucodental, cuyos altos precios excluyen a los más pobres: “Esa mujer, la cocinera con los dientes picados, hablando del sudor de su rostro y de un hijo...” (175).¹⁰ Juan Lucas expresa la diferencia entre ricos y pobres frente a los riesgos de salud: “además, dónde se ha visto que alguien como Susan muera trágicamente, ¡cojudeces hombre!, eso pasa entre otra gente” (235).

El segundo caso es el de la denominada salud reproductiva. Por un lado, los más pobres tienen más hijos, según CEPAL la tasa media de fecundidad (hijos por mujer en edad fértil) en el Perú era de 6,9 en el periodo 1950-1955, siendo el dato para el conjunto de América Latina de 5,9.¹¹ La alta fertilidad es lógica en situaciones de pobreza, donde la mortalidad infantil es alta, cuando no se sabe cuántos hijos van a sobrevivir, donde los hijos son también mano de obra que ayuda a las familias a conseguir recursos y donde no hay pensiones, por lo que los hijos se convierten en un seguro ante la pobreza en la vejez. Un elemento añadido es la falta de acceso a sistemas de planificación familiar y la maternidad a edades muy tempranas y, en muchos casos, al margen de parejas estables que impide el progreso educativo de las mujeres más allá de la primaria. Así para Arminda es:

“... su propia historia cuando era joven, cuando nació su primer hijo, el primero también que se le murió, sí dos veces se fugó con dos hombres distintos, quince años tenía entonces, por eso sabía que su hija no era mala, por eso sabía que la vida era así, dura como la piedra...” (208).

También las condiciones para los extremos de la sociedad son muy diferentes en el acceso a la medicina. Mientras los menos favorecidos se ven prácticamente excluidos de

¹⁰ Las caries de los más pobres aparecen de manera recurrente en el texto, siendo también un símbolo de la diferencias entre ricos y pobres (134, 289 y 583).

¹¹ Estos valores han disminuido progresivamente hasta un valor estimado en el quinquenio 2010-2015 de 2,4 para Perú y 2,1 para América Latina.



la atención sanitaria, la sanidad pública queda para los estratos inferiores de la clase media:

“...Se cayó de la rama más alta y hubo que llevarlo a la Asistencia Pública. Allí le entablillaron el brazo. Julius siguió a la abuelita por unos corredores horrorosos donde todos los pisos eran de losetas y hacía un frío húmedo” (445).

Esta atención médica recibida por Cano, el compañero pobre del colegio de Julius, contrasta con las posibilidades de los más ricos descritas en el punto anterior. Por su parte los pobres recurren a la medicina tradicional. Un ejemplo lo encontramos cuando Susan es picada por un alacrán:

“Nilda apareció a gritos, dando toda clase de explicaciones sobre picaduras de alacranes [...] Entonces Nilda dijo que había que actuar rápido y se ofreció a pegarle un mordisco en el lugar del picotón, también quiso traer una hierba del jardín que a ella le calmaba el dolor de muelas” (234).¹²

La vulnerabilidad de los pobres a los accidentes en el trabajo también es elevada, ya que o no hay normativa de prevención de riesgos laborales o resulta claro el no cumplimiento, como en el caso de los albañiles en la construcción: “...subían andamios sin barandas de los cuales no tardaban en caerse” (271).¹³

La pobreza en la vejez es otro factor importante de vulnerabilidad. En la novela aparecen reflejados varios casos. Para la abuelita de Cano la esperanza para escapar a esa situación es que Cano se haga un hombre de provecho “y te casarás y me llevarás a vivir contigo y tu esposa será muy buena” (440). La profesora de piano de Julius, Frau Proserpina, y el judío al que ella arrienda una habitación son ya mayores, no han sido pobres, pero ahora tienen problemas para trabajar y ganar dinero: “¡En la calle vas a dormir esta noche judío mordaz!” (461) y, en el caso de Frau Proserpina, la situación se complica porque padece problemas psiquiátricos, ya que tiene delirios “cuando de pronto escuchó los aplausos” (461). El caso de Arminda, que tiene una sola hija que se ha fugado con un hombre, ilustra la desprotección de los mayores, tiene ya 60 años, está enferma del corazón “le

¹² El personaje de la cocinera, Nilda, es presentado con el sobrenombre de La Selvática (81).

¹³ El trabajo es el principal activo de los pobres y un accidente que genere una discapacidad (que será más fácil cuanto mayores sean los riesgos y peor sea la cobertura sanitaria) puede suponer la miseria para una familia pobre.



duele tanto el pecho aquí al lado izquierdo” (309) y lo único que tiene es su trabajo “sólo ella se las sabía lavar [las camisas], no era orgullo, pero sí lo único que le quedaba en la vida” (311), su muerte evita un destino incierto. Los mayores también son vulnerables a otros riesgos de salud. Arminda dice: “a mi edad las caídas y los golpes saben ser muy malignos” (415), ya que pueden generar una discapacidad que impida al mayor, que no va a contar con jubilación, seguir generando recursos para mantenerse.

Además de estos riesgos, en las vidas de los más pobres están presentes las adicciones que absorben parte de sus recursos escasos: “empiezan a beberse las propinas” (265). Esa debilidad se convierte también en instrumento de manipulación, así en la obra de la casa nueva de Juan Lucas: “Cerveza dan siempre; lo que no dan es billetes” (278),¹⁴ en vez de mejores retribuciones se utiliza un incentivo que no sirve para mejorar la vida de las familias más pobres, pero que funciona sobre la debilidad de los trabajadores, a la vez que incrementa los riesgos de su trabajo.

Las condiciones ya descritas configuran un entorno de mayor vulnerabilidad para los más pobres, cuya vida, tal como indica un pasaje de la novela, transcurre “en medio de la promiscuidad donde hay violaciones, reyertas, borracheras...” (249). La violencia aparece como un instrumento habitual para resolver conflictos entre los pobres, como en la pelea entre Vilma y Nilda cuando se pierde Julius: “No pudo terminar porque Vilma se le fue encima desesperada, y empezaron a matarse contra las paredes...” (143), o las palabras de Carlos explicando a Julius cómo usar la violencia para resolver sus problemas: “ustedes los blanquitos no saben usar la mitra, te voy a enseñar a repartir con la mocha” (396).

También la delincuencia está presente en la novela. Los pampones por los que Cano va a su casa “donde a menudo se cruzaba uno con mendigos y raptos de niños” (440) son peligrosos. Hay ladrones, pero su violencia no la sienten tanto los ricos. Juan Lucas lleva consigo muchos objetos de oro que utiliza como símbolo de estatus: “en fin el sueño dorado de un carterista, lo malo es que él nunca iba por donde ellos estaban o, como es lógico, viceversa” (318). Los ricos siempre se desplazan en coche o en camioneta, los riesgos son mayores para los que van andando o en transporte público.

¹⁴ El párrafo “Trabajan desde muy temprano y sin parar, le había dicho el arquitecto: cuando se techa no se puede parar, hay que trabajar constantemente; se toman sus cervezas para entrar en calor y darse ánimos; cuando agarran viada no paran de subir y bajar, algunos están medios zampaditos” (270) da cuenta de la desprotección de los más pobres.



IV. 3. Falta de oportunidades

Las menores opciones para acumular capital, tanto físico como humano, entre los más pobres frenan sus oportunidades de mejorar en el futuro y romper el círculo vicioso de la miseria. La educación es el mecanismo generador de capital humano. La novela está plagada de ejemplos ilustrativos de las disparidades educativas entre los dos extremos de la sociedad. Mientras la clase más rica tiene a su disposición los mejores colegios nacionales, la posibilidad de contratar profesores privados que complementen su formación o los estudios en el extranjero, las posibilidades entre los más pobres son muy reducidas.

La extensión de la educación pública es la vía para el acceso a la formación de las personas con menores recursos. Se trata del mecanismo generador de oportunidades para ciudadanos que integrarán la amplia clase media, tanto de profesiones con cierta cualificación como profesionales con formación universitaria. Este segmento social en los países latinoamericanos de finales de los cincuenta era muy reducido, comenzándose a gestar a medida que progresaba la extensión educativa para capas mayores de la población. Debe tenerse en cuenta que la tasa bruta de matriculación en la universidad (el porcentaje de la población en edad de estudiar en la universidad que está matriculada en la universidad) era en Perú de 2,4 en 1950 y de 3,7 en 1960, es decir, 16.000 y 31.000 personas, respectivamente, (Rama 1987) en una población total de ocho y diez millones de personas.

En esa situación, la obtención de un título universitario daba lugar a una mejora muy importante de los ingresos. Unos jóvenes que quieren ser como Juan Lucas lo expresan con naturalidad: “La cosa está en sacar el título” (364) y “Hay que tener el cartón primero” (365). Un título universitario era una garantía de triunfo en la vida “en cuanto me gradúe, gane dinero y pueda pagar sombra y hasta contrabarrera de sombra [los sitios caros en la plaza de toros] porque triunfaré en la vida” (264-265). En muchos países de América Latina es todavía normal presentar a la gente diciendo antes su nivel académico (Licenciado, Ingeniero, Maestro, Doctor...) como signo de estatus, mientras que en los países desarrollados la extensión de la educación universitaria ha ido quitando importancia a esos títulos. Aunque la mayoría de los estudiantes procede de la clase alta, la novela ilustra la generación de una clase media de ciertos profesionales provenientes de los estratos inferiores de la sociedad: “era estudiante de medicina el cholo y se ayudaba



poniendo inyecciones” (137), o “ella optaría a su título de pedagoga y ya no tendría que ganarse la vida con clases a domicilio” (149).

La educación pública se extiende y hay referencias en el texto que indican las posibilidades que ofrecía para las jóvenes de familias pobres: “...pensando que las chicas del colegio son las chicas de los colegios nacionales. ¡Ah!, dijo tío Juan, esas huachafitas son las mejores secretarias” (449). Hay otras formas también de progresar a través de la educación, así Imelda, la segunda ama de Julius, estudia corte y confección “clarito se veía que no bien terminara sus estudios de corte y confección iba a abandonar a la familia sin pena alguna” (182) y eso le permitirá una mejora de su situación económica, y así ocurre: “Imelda acababa de terminar sus estudios de corte y confección y se marchó como si nada, sin sentimiento” (308). Frente a los otros miembros del servicio que no tienen aspiraciones de mejora y que tienen una relación que podríamos denominar pre-capitalista, donde el dinero no es más que una parte de esa relación, Imelda está allí para ganar dinero que le permita estudiar y progresar en la vida sin más compromiso con la familia. El caso de Cano ilustra el sueño de ascenso de la clase media, esta vez a través de la carrera militar: “si eres un niño bueno, [...] abuelita podrá verte hecho un hombre, capitán de aviación, alférez de fragata” (440).

La novela es rica en ejemplos de movilidad social a través de otras vías distintas de la educación. Por un lado, el caso del que busca ascender a través del matrimonio en la escala social: “Juan fue pobre arribista trabajador, por matrimonio había logrado hasta el castillo y ahora era cursi” (105). Su origen estaba en una “casa vieja en el centro de Lima, viniéndose abajo, su madre trabajando para pagarle los estudios” (165), Lastarria desprecia a su mujer, pero “no había otro camino [...] para llegar ahí sin ella” (165). Sin embargo, esta vía no es tan fácil porque los ricos tienden a buscar parejas de un nivel económico parecido, dándose una elevada correlación en América Latina entre los años de estudio de los que forman una pareja (De Ferranti *et al.* 2004). Bobby está enamorado de Maruja pero se da cuenta de que no puede ser: “el día de la boda viene Juan Lucas y se caga de risa y mami le dice *darling* a Maruja y el asunto no funciona” (509).

Otro caso, el arquetipo del torero, profesión de aquellos hombres de origen humilde cuyo triunfo les lleva a codearse con las élites de la sociedad y, en algunos casos, a integrarse en ellas: :



“... por eso Susan lo sigue prefiriendo a los toreros que, después de todo, siempre tienen un pasado con pobreza y pueden hasta ser brutos” (252) y “...hasta ellos llegan fotógrafos que vienen por placas de toreros mezclados en las mesas y entre la música con muchachas que se visten en París” (269).

Un tercer modelo serían los músicos, tanto Gloria Symphony cantante y bailarina que acepta su trabajo para “pagarle colegio decente de curas a su hijo, quería bañarle en sudor una carrera de abogado a su hijo” (568), como los músicos de la orquesta “Ritmo y juventud”, que a través de su trabajo obtienen un cierto reconocimiento social: “...casi todos hubieran podido ser choferes y algunos más graciosos, hasta ayudantes de barman en lugares oscuros para bailar. Pero eran artistas los nueve profesores” (530). Un cuarto modelo planteado en la novela es la prostitución como salida para mujeres pobres que buscan mejorar su situación. El caso de la antigua niñera de Julius es un claro ejemplo:

“La encontré por la calle, bien trajeadada, siempre hermosa la joven Vilma...Muy insolente eso sí...Yo fui cordial...Claro que ignoraba aún... Aunque tanto olor, su misma facha de Vilma algo me escondía ya, su propio andar...” (588).

Así mismo, en contraposición con las jóvenes pobres que mediante el estudio llegarán a trabajar como secretarías se plantea la prostitución como un camino más corto para el ascenso social: “En cuanto a la bonita que se pinta las uñas, qué quieres que te diga, muchacho. Esa me parece que se va por el mal camino” (449). También aparece en la novela una referencia a la prostitución masculina: “besando a un millonario, un automóvil por una semana de luna de miel, besando a ese marica de mierda” (557), pero ahí el joven, que no es pobre, no duda emplear la prostitución como fórmula rápida de obtención de dinero.

Los miembros de las clases más bajas carecen también de oportunidades en el mercado de trabajo, ya que están ocupados en empleos de baja cualificación y mal remunerados o, fundamentalmente, en el sector informal de la economía: “Se le acercó uno que decía que le quería cuidar el carro” (374), por lo que no cuentan con protección ante los accidentes laborales, el desempleo y la jubilación. También en el sector informal tiene cabida el trabajo infantil: “... ahora que él le da propinas a su Pepone por donde lo encuentra y lo deja entrar al jardín y lavarle el Jaguar” (252) y “lo que sí había, porque eso era natural y necesario, era un chiquito, hijo de sus pobres del hipódromo, esperándola todos los días



para cuidarle el auto” (243). El trabajo en el sector informal de la economía, sin ingresos regulares e inadecuadas condiciones laborales, provoca una exposición mayor a los riesgos del desempleo y de las crisis económicas.

La novela también ilustra los problemas de los hogares monoparentales en los que el jefe del hogar es una mujer para conciliar el cuidado de los hijos y la generación de rentas. Esta falta de oportunidades para las mujeres conduce a menudo a la pobreza: “Zoilón era cocinera pero sin trabajo porque tenía demasiados hijos. [...] Era el caso típico: madre soltera y con muchos hijos” (246). Lo mismo le ocurre a Nilda cuando es despedida “En ninguna parte la habían querido aceptar con el hijo enfermo y por fin había decidido regresar a su tierra” (583). El regreso hacia las zonas rurales es una forma de volver a la pobreza. La no posesión de tierra y la falta de ofertas laborales para mujeres en el campo son elementos agravantes de la pobreza en los hogares monoparentales femeninos.

IV. 4. La falta de voz y atención pública

La expresión “Estado de Bienestar truncado” revela nítidamente la exclusión de los pobres de las coberturas sociales indicativas de un estado de bienestar. El control de las instituciones públicas por parte de los segmentos más ricos de la sociedad impide que los beneficios alcancen a los más desfavorecidos. Además, ese control se perpetúa en el tiempo sin casi modificaciones, por lo que a medio y largo plazo la situación para los más débiles tiene escasas posibilidades de mejora.

El papel del Estado en la economía tiene tres finalidades básicas. La primera configurar y mantener un marco institucional en el que los individuos y las empresas actúan. La segunda es modificar la distribución de la renta resultante del funcionamiento de los mercados productivos, atendiendo así las demandas sociales que no se garantizan sin la intervención pública. Y, la tercera es reducir las perturbaciones cíclicas de la economía.¹⁵

Las instituciones jurídico-legales constituyen el marco legal ordenador de la vida de los ciudadanos de un país. Se trata de un conjunto heterogéneo de leyes, de normas reguladoras de aspectos múltiples que van desde el armazón legal del país a las regulaciones específicas que condicionan la creación de empresas o el funcionamiento de

¹⁵ Véase, por ejemplo, Serrano Sanz y García Andía (2009).



los mercados laborales, financieros o los intercambios con el exterior. El nivel de desarrollo de un país está relacionado de manera inversa con el funcionamiento ineficiente del entorno institucional.

En la novela abundan los ejemplos que avalan el incorrecto funcionamiento de las instituciones públicas y sus consecuencias negativas para los más pobres. Si bien la ausencia de normas reguladoras de la actividad laboral resulta negativa para los más pobres, todavía es más escalofriante el incumplimiento de los derechos básicos del ser humano. El trato vejatorio al que son sometidos, en ciertos casos, algunos empleados: “cholos pues... serranos, lo que sea. Lo increíble era verlos saltar. “Te voy a agujerear la punta del pie’ les decía y ¡paff!, un tiro y ¡paff! otro, y ¡paff! otro, y los tipos pegaban de bríncos, ‘¡no! ¡no! ¡no! señorito don Fernando’, le gritaban los peones” (469), muestra el desamparo de los más pobres en la defensa de los derechos humanos más elementales.

El desamparo legal de los más débiles se hace patente también cuando la niñera es violada por uno de los hijos de la familia, un hecho que para Juan Lucas forma parte de lo cotidiano, una suerte de “derecho de pernada”: “el chico está saliendo con muchachas, es natural que quiera desahogarse [...] La chola es guapa y ahí tienes... así es...” (173), “Diario se le metía al cuarto y ella haciendo todo lo posible porque nadie se entere” (172). Ese acoso sexual a la empleada era algo habitual, como se refleja en las palabras de Nilda cuando despide a Vilma “fíjese en la casa donde vaya a trabajar que no *haigan* jóvenes.” (177) y en la repetición de la agresión por parte de Bobby, no consumada por la resistencia de “la Decidida” (491). La violación de Vilma, que va a cambiar su futuro y la va a conducir a la prostitución, se resuelve con su expulsión de la casa y una indemnización para acallar las quejas: y “Juan Lucas trató de ser terminante: que llamara a Vilma, que le hablara, luego él le daría una buena suma y punto final” (173). El desprecio hacia Vilma es mucho mayor porque incluso Susan se olvida de enviarle el dinero y de su promesa de que “Santiago mismo le llevará su indemnización y le pedirá perdón” (177).

Los pobres tienen miedo a ejercer sus derechos, básicamente porque no creen que el Estado les ampare y, de hecho, cuando se atreven a alzar su voz sus palabras suenan extrañas, incluso grotescas sus peticiones: “utilizando palabras absurdas, ridículas en su boca, derecho, seres humanos, sindicato, queja, cojudeces por el estilo.” (175) y “... los sirvientes se hablan de usted y se dicen cosas raras, extrañas mezclas de Cantinflas y Lope de Vega, y son grotescos en su burda imitación de los señores” (289). Según Ortega:



“Los sirvientes sostienen un código remoto y natural, de decencia inmediata y humanidad solidaria. Que los amos solo vean en esa emotividad el bochorno del mal gusto y la desproporción de la huachafería, revela su atrofia moral” (Ortega 1993).

Las reivindicaciones de los más débiles son valoradas con enorme desprecio por los ricos, tanto por su contenido como por la forma que adoptan al plantearlas. Para Juan Lucas “no hay nada peor que un serrano digno” (222).

Los derechos de los pobres tampoco se respetan en el caso de los contratos de alquiler, los poderosos utilizan la fuerza para imponerse a los derechos de los pobres:

“Viven en las viejas casonas porque tienen alquileres muy antiguos, pregúntale a tío Juan Lucas: esa gente es un problema. Te compras una casona de esas viniéndose abajo, para construir un edificio, y tienes que meter tropa para sacar a los inquilinos, por nada quieren soltar la ganga del alquiler” (449).

Si el funcionamiento del marco legal no avala los derechos de los más pobres, la función redistributiva tampoco es cubierta con eficacia por parte del estado en los países atrasados. En la novela aparece algún elemento del Estado de Bienestar truncado. Los funcionarios públicos han sido de los primeros en conseguir coberturas para los riesgos de muerte, invalidez y salud: “La mujer muy blanca vestida con grandes espacios blancos es la viuda de un empleado del Estado y todos los meses va a cobrar su montepío” (449). Los montepíos son mutualidades de trabajadores que constituyen fondos comunes para atender riesgos, también pueden realizar funciones financieras de préstamo con prenda (empeño). En muchos países, el Estado de Bienestar se formó a partir de la integración de diversas mutualidades de trabajadores, pero los trabajadores del sector informal y los que no tuvieron capacidad de acción colectiva o apoyos públicos para conseguir esos beneficios quedaron, a menudo, al margen de la acción del estado.

La inexistencia de programas públicos de ayuda a los más pobres constituye un elemento reforzador de la pobreza y de las disparidades en el seno de una sociedad. A lo largo de la novela son varios los ejemplos que ilustran este hecho. Resulta esclarecedor el desamparo que experimentan las familias pobres con miembros discapacitados al carecer de recursos para atender sus necesidades, así como la falta de ayuda desde el sector público: “Hay familias de siete u ocho niños... a veces hay alguno anormal y es muy difícil encontrarle



un lugar adecuado en un hospital o en un asilo” (248); circunstancia que limita las posibilidades familiares para obtener mayores ingresos. La falta de centros públicos para atender las necesidades básicas de los más pobres, en concreto las alimenticias, es cubierta por instituciones privadas de carácter religioso:

“Eran un montón de serranos y serranas viejos o medio inválidos. En ese momento se abrió la puerta del colegio y apareció una mujer vestida casi de monja pero con moño; con ella apareció también un hombre que decía el puchero, el puchero, mientras acercaba una olla enorme sobre una mesa rodante. Atrás, una monjita indudablemente buenísima sonreía con los brazos abiertos e iba bendiciendo toda la operación” (131).

La carencia de infraestructuras básicas como el transporte público o las condiciones de habitabilidad de las zonas donde se sitúan las viviendas de los más pobres también son variables indicativas del menor gasto para el suministro de estos bienes públicos. El desplazamiento de la planchadora por los barrios de Lima en transporte público recoge muy bien las deficiencias en los sistemas de comunicaciones a disposición de los más pobres:

“Minutos más tarde Arminda subía a un ómnibus viejísimo y allí empezaba su lucha para que no le aplastaran el paquete con las camisas. Nunca había asiento libre... Ese ómnibus la llevaría hasta el Ministerio de Hacienda, allí tomaría el Descalzos-San Isidro y ya no bajaría hasta el cruce de Javier Pardo y Pershing; desde allí caminaría hasta el Country Club” (311).

Como se desprende del texto, el sistema de transporte a disposición de los más pobres no solo es viejo e incómodo, sino que no existe una auténtica red de comunicaciones entre los barrios de los pobres y las residencias de los ricos, donde aquéllos trabajan. Así pues, la falta de inversión pública en infraestructuras públicas que utilizan los menos desfavorecidos implica no sólo incomodidad y por ello cansancio, sino gasto considerable de tiempo para el desplazamiento hasta sus centros de trabajo; causas, entre otras, de la menor productividad de sus empleos. Arminda se queja de la falta de servicios públicos: “sintiendo que la ciudad era mala porque no tenía bancas y ella necesitaba sentarse” (312)



La falta de atención pública se materializa también en el funcionamiento de las llamadas instituciones informales. En esta denominación se engloban aquellos aspectos que si bien no se derivan de un marco legal o normativo, sí entran a formar parte del proceder económico y social y tienen influencia en la vida económica de un país. Se trata de elementos tales como la arbitrariedad en la toma de decisiones de las administraciones públicas, la transparencia con la que se adoptan las decisiones, el rechazo social ante la corrupción, la ética dominante en los negocios, las prácticas y actitudes ante el trabajo y un sinnúmero de elementos que, aunque no están codificados, sí afectan a las reglas de juego de un país. Por citar un ejemplo, en la novela se hacen dos referencias a las posibilidades que genera el enchufismo, “la palanca” en el libro. Por un lado, contar con unas relaciones ventajosas frente a las instituciones universitarias facilita el acceso a ellas al margen de los méritos del candidato: “¿Por qué mierda se te ocurrió entrar a San Marcos? Preguntó el otro. Era más fácil el ingreso. No tenía palanca para entrar a la Católica” (363). Por otro, el amiguismo constituye un factor de discriminación ante el cumplimiento de las leyes, y por ende, de desigualdad ante la ley de los individuos en las sociedades que lo toleran y fomentan: “Bobby trataba de tranquilizarla, una y otra vez le explicaba que Juan Lucas arreglaría el asunto, que todo era cuestión de palanca, influencias...” (562). La amplia aceptación de estas prácticas frena el proceso modernizador de una sociedad e impide que el mérito sea el criterio de selección y, por consiguiente, que progrese la reducción de la desigualdad.

IV. 5. Otros factores

La pobreza y la desigualdad, ya se ha dicho, son fenómenos con múltiples determinantes. La cantidad de variables que inciden en su generación y perpetuación hace que el repaso exhaustivo de sus causas y manifestaciones sea una tarea difícil de acometer en su totalidad. A los elementos ya expresados anteriormente pueden añadirse otros, relacionados con la psicología, con la religión, con elementos étnicos y raciales y con las implicaciones de la pobreza y la desigualdad para el desarrollo.

Así, el texto refleja también los elementos psicológicos de la pobreza. A menudo los pobres no tienen esperanza, las posibilidades de romper esta situación son escasas: “... cuando somos pobres la historia se repite siempre...” (208). Esas palabras en boca de Arminda la planchadora transmiten un fuerte sentimiento de resignación ante un destino



que, entre los pobres, se percibe como inevitable e inmutable para cambiar las condiciones de pobreza y desigualdad entre los seres humanos. El PNUD (2010) destaca la importancia de las aspiraciones en la ruptura de la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Las aspiraciones “constituyen un importante elemento de cambio para las sociedades y los individuos, en la medida en que contribuyen a construir un mapa que permite a las personas desplazarse desde la situación presente a la situación que quieren alcanzar”. La falta de esperanza se une a la falta de oportunidades a la hora de limitar las posibilidades de cambio de los más pobres.

Un segundo elemento relevante es el papel de la religión católica como factor que contribuye a perpetuar la desigualdad, a través de los principios de aceptación de la situación presente y recompensa en la otra vida que defiende este credo. De ahí que la caridad propugnada por el catolicismo tradicional se contraponga a la justicia distributiva y no se vea en la Iglesia Católica reflejada en el texto una apuesta por la superación de la pobreza mediante políticas específicas. Debe tenerse en cuenta que la trama de la novela se sitúa antes del Concilio Vaticano II y del surgimiento de la Teología de la Liberación. La protagonista desarrolla actividades de caridad, a la vez que considera peligrosos los discursos que defienden una mayor equidad; “Y es que últimamente Susan andaba muy dada a los repartos parroquiales...ayudaba mucho en lo del catecismo y en el reparto de ropa, víveres y medicinas a las familias del hipódromo” (238). La caridad, una de las principales virtudes del dogma católico, busca remediar las necesidades de los más desfavorecidos: “Nosotras vamos a las barriadas, le contó que barriadas había por todas partes, por miseria no se quedará usted corta, señora” (239), y es un elemento particularmente importante en sociedades donde el Estado de Bienestar no está desarrollado.

Un tercer elemento que debe destacarse otra vez es el componente racial y étnico que está presente en las situaciones de pobreza y disparidades económicas. Los más pobres están entre los indígenas y afroamericanos y sus descendientes (cholos, mulatos, zambos...). La novela está plagada de referencias a esta cuestión, que tiene una fuerte base histórica. Así, el conductor de autobús del colegio es descrito de la siguiente manera: “...era muy atento, lo había visto una vez, así son los negros descendientes de esclavos, continúan muy leales, muy nobles, viven felices con el nombre de sus antiguos amos” (204). Y más adelante se indica: “...le contó toda una serie de detalles sobre su descendencia de los esclavos de los niñitos Quiñones” (205). Queda claro que el



empleado, negro y descendiente de esclavos, poseía el apellido de la familia propietaria e, incluso con orgullo, le explicaba a Julius sus raíces y las vinculaciones que aún tenía con esa familia. A pesar de que la esclavitud desaparece en Perú oficialmente en 1854, su proyección y legado siguieron siendo relevantes. Es interesante también el doble discurso presente en muchos países latinoamericanos, donde se hace una representación mítica de los gobernantes prehispánicos: “hermosa la chola, debe descender de algún indio noble, un inca” (79), al tiempo que se desprecia a los descendientes. Resulta conmovedor el ejemplo del propósito de enmienda de los niños ricos en su primera comunión: “nadie le volvería a llamar cholo imbécil al mayordomo de su casa” (212).

El asunto de la segregación racial es tan importante en la sociedad descrita en la novela que, incluso, las preferencias por los equipos de fútbol están condicionadas por la presencia de jugadores de una raza u otra:

“Se podía ser hincha del Alianza, después de todo ninguno era negro y eso pasaba por afición futbolística. Lo de la U era muy natural, por tratarse de un equipo en que jugaban hasta rubios” (229).

La discriminación es tan intensa en la sociedad retratada que las palabras de una profesora a Julius y a sus compañeros de colegio: “Podían hablar de Santa Rosa de Lima, del negro que era santo porque en el cielo hay democracia” (470), muestran, de manera ingenua y seguramente sin mayor intencionalidad política, el sentimiento de impotencia ante la desigualdad originada por la pertenencia racial y su fuerte arraigo social.

Si los más pobres son de raza negra o descendientes de indígenas, la clase acomodada es blanca, observándose una relación directa entre las rentas elevadas y el predominio de la piel clara y cabello rubio. El protagonista, Julius, su madre, “Tenía esa manera maravillosa de llevarse hacia atrás el mechón rubio que le caía sobre la frente...” (161), su familia y los amigos que les rodean se ajustan a esa pauta. El hecho de encontrar a un trabajador poco cualificado, un albañil, de raza blanca es destacado como una situación especial:

“Los veía pujar semidesnudos, gritarse nombres increíbles, apodos que no existían en su colegio...Blanquillo, a uno que era blanco como Julius pero obrero incomprensiblemente...” (272).



Perplejidad que se da, nuevamente, cuando entre la multitud que viaja en ómnibus se observa la subida de un hombre rubio:

“... y subió un rubio, algo de húngaro, tal vez, recio el tipo, pelo ordinario, madre peruana probablemente, entre futbolista de tercera y ayudante de mecánico, hombre del pueblo en todo caso, pero lo de rubio... algo entre cholo de Europa, serrano blanco y cholo decente” (314).

Finalmente, un último elemento a destacar serían las implicaciones de la pobreza y la desigualdad sobre el desarrollo. Un rasgo característico de los países pobres suele ser su abultado déficit comercial. La escasa competitividad de sus producciones locales y el mayor dinamismo de las importaciones explican ese desequilibrio. En la novela también este hecho queda explicado de manera clara. Los ricos muestran sus preferencias por los productos extranjeros, ya sean alimenticios: “... mantequilla holandesa y mermelada inglesa para el desayuno” (85); vestidos: “... esas camisas de villela, de las recién llegadas de Londres” (251); automóviles: “... Juan Lucas se compró un Jaguar sport que le iba muy bien con unos sacos que se acababa de traer de Londres. A Susan le compró un nuevo Mercedes” (181) y todo tipo de artículos para la vida cotidiana: “...decidiendo las telas que pensaba encargar a Londres” (478). Ese comportamiento delata el desprecio por lo local y la fascinación por lo extranjero. Un personaje lo expresa sin ninguna duda: “Lima para el trabajo y el dinero, nada más que para eso, para todo lo demás, Europa, oye no hay como Europa” (414).

Frente a algunos teóricos que plantearon que una desigual distribución de la renta podría impulsar el ahorro (porque los ricos pueden ahorrar más), el premio Nobel de economía Gunnar Myrdal (1970) explicó que los grandes terratenientes y capitalistas suelen gastar sus rentas en consumo e inversiones conspicuas y, sobre todo en América Latina, enviando el dinero al extranjero.¹⁶ Por lo tanto, la mala distribución de la renta limita de esta manera el desarrollo de la industria local, dado que la capacidad inversora no se traslada a proyectos empresariales en el interior del país, sino a la búsqueda de seguridad en los circuitos financieros internacionales.

La falta de producciones internas capaces de competir con los productos extranjeros no es independiente de la clase empresarial existente en un país. La existencia de una casta

¹⁶ Véase el trabajo de Antón y Carrera (2008) sobre las relaciones entre desigualdad y crecimiento.



empresarial apegada a la protección estatal y escasamente defensora de la competencia del mercado, como la de América Latina durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones, la hace poco proclive al riesgo y, por lo tanto, más inclinada a desplegar una estrategia de búsqueda inmediata de rentas mediante la proximidad al poder, relegando proyectos empresariales que serían vitales para el desarrollo económico de la sociedad (Tortella y Nuñez 2011). En este sentido, el factor empresarial latinoamericano de la época puede considerarse heredero de la tradición española, en la que el trabajo manual no goza de la mejor valoración. El esfuerzo no tiene una consideración social positiva y el ocio es visto como un signo externo de riqueza: “...ahora que cabalgas no porque lleves tu hacienda, eso otros, sólo porque te gusta cabalgar, Darling...” (295). Estas palabras traducen una actitud que recuerda a la del escudero de la novela picaresca “Lazarillo de Tormes”, a quien, pese a estar acuciado por el hambre, su concepto de honra le hace aparecer en público como un ocioso y satisfecho caballero. De esta manera, una parte del atraso económico y de las dificultades de desarrollo existentes en las sociedades latinoamericanas no puede dissociarse de la desigualdad y del comportamiento de una clase dirigente a menudo miope y con escasa disposición para emprender proyectos empresariales con capacidad de modernización de sus respectivos países.

V. Conclusiones

A lo largo del trabajo se ha demostrado la hipótesis de partida de que una obra literaria puede ser una herramienta adecuada para analizar y comprender mejor la situación de pobreza y desigualdad en Perú y en América Latina. Se ha aplicado el enfoque de pobreza planteado por el Banco Mundial al contenido de la novela, buscando en los personajes y en la trama las manifestaciones de los citados fenómenos, sus características y el origen de esa situación. Así, el Banco Mundial, a partir del estudio “Voces de los pobres” considera la pobreza como un fenómeno multidimensional en el que habría que tener en cuenta aspectos relacionados con la satisfacción de las necesidades básicas, con el bienestar psicológico de las personas y con los sistemas políticos y su organización y la imposibilidad que tienen los pobres en poder acceder a las instituciones políticas y exigir mejoras en su calidad de vida.



De esta manera, el Banco Mundial señala tres ejes que explicarían las dificultades que tienen los pobres para salir de la pobreza y que han sido ilustrados con ejemplos tomados de la novela: en primer lugar, la mayor probabilidad de padecer los efectos negativos derivados de las crisis económicas, enfermedades o catástrofes naturales. En segundo lugar, la falta de oportunidades para romper ese círculo vicioso y, en tercer lugar, las dificultades para influir en las decisiones públicas. Este análisis de la pobreza no puede dissociarse de la desigualdad, de esas “vidas separadas” que hemos ilustrado en el trabajo, pues ambos procesos son la expresión del atraso económico, existiendo una fuerte interrelación entre sus factores determinantes. Se trata de fenómenos no fáciles de aprehender, dada la complejidad de elementos que los configuran y perpetúan en el tiempo.

No puede olvidarse que en las últimas seis décadas, el tiempo transcurrido desde el momento temporal en el que se desarrolla la trama de la novela, tanto Perú como América Latina han experimentado cambios sustanciales. Los países han incrementado su renta media, hasta el punto de pertenecer hoy día, la mayoría de ellos, a los segmentos de países de renta media en el contexto mundial. También las condiciones de vida de la población han mejorado tanto en Perú como en el conjunto de América Latina; avances en la educación, en la salud y en otras esferas de la vida se plasman en subidas considerables del indicador múltiple Índice de Desarrollo Humano (IDH). Los avances económicos han tenido su traslación en la reducción de la pobreza. No obstante, aún hoy día, tanto en Perú como en buena parte de los países de la zona existe un porcentaje considerable de su población que puede ser calificada como pobre. De hecho, todavía en Perú, cerca del 28 por cien de su población se puede considerar pobre, algo menos que en América Latina, donde esa cifra supera el 29 por cien. Por todo ello, consideramos que la realidad contenida en la novela de Bryce Echenique sigue siendo válida, aunque la intensidad de los fenómenos de pobreza y desigualdad se haya ido reduciendo como consecuencia de las mejoras económicas de Perú y América Latina.

Las voces de los personajes y el entorno en el que se desenvuelve su vida nos han aportado las claves para entender tanto el fenómeno de la pobreza como el de la desigualdad y su transmisión en el tiempo. El análisis minucioso de la novela a la luz del enfoque propuesto por el Banco Mundial nos ha permitido ilustrar con la trama y con los personajes de la novela los principales elementos del marco teórico. En primer lugar, la separación entre ricos y pobres y los mecanismos que están en marcha para evitar la



movilidad social. En segundo término, la mayor probabilidad que padecen los pobres de verse involucrados en situaciones de desamparo, tanto por la desprotección material en sus condiciones de vida como por sus menores capacidades para romper el círculo vicioso de la pobreza. En tercer lugar, la falta de opciones para acumular capital, ya sea físico o humano y generar así los activos necesarios para salir de la miseria. En cuarto lugar, la exclusión de los pobres de los programas públicos, por lo que los beneficios del estado de bienestar no atienden sus necesidades más prioritarias. El control del aparato del estado por parte de élites que se perpetúan en el tiempo dejaba fuera de los gastos públicos los intereses de los pobres, a menudo sin representación alguna las instituciones. Finalmente, factores de otra índole, como la discriminación racial y étnica o los factores religiosos, históricos o psicológicos también se han demostrado relevantes para entender la pobreza y la desigualdad.

Este método de trabajo nos ha demostrado la utilidad de una herramienta poco convencional en los análisis económicos. Su utilización nos ha permitido aportar ejemplos y reflexiones que ayudan a entender mejor un fenómeno tan poliédrico como la pobreza. Aunque la pobreza se ha reducido en América Latina en los últimos años, una actuación se plantea como ineludible: continuar la rebaja de los últimos años en los niveles de desigualdad es condición necesaria, aunque no suficiente, para atajar la pobreza en los países de América Latina. La coexistencia de vidas tan distintas sin espacios comunes entre ellas, es un freno para que los frutos del crecimiento económico lleguen a los más desfavorecidos, que se enfrentados a múltiples problemas y limitaciones que impiden su salida del círculo vicioso de la pobreza. Son imprescindibles políticas cada vez más inclusivas para superar los problemas multidimensionales de los más pobres que se han ilustrado en este trabajo y que evocan las palabras de Tolstoi al comienzo de su gran obra Ana Karenina: “Todas las familias dichosas se parecen, y las desgraciadas, lo son cada una a su manera”



VI. Bibliografía

Antón, José Ignacio y Carrera, Miguel. 2008. “Las relaciones entre equidad y crecimiento y la nueva agenda para América Latina”. *América Latina Hoy* 48: 43-66.

Azevedo, Joao Pedro; Cord, Louise y Díaz-Bonilla, Carolina. 2011. *A Break with History: Fifteen Years of Inequality Reduction in Latin America*. Washington: World Bank.

Bryce Echenique, Alfredo. 1993. *Un mundo para Julius* (edición a cargo de Julio Ortega). Madrid: Serie Letras Hispánicas. Cátedra.

Bryce Echenique, Alfredo. 2010. *Un mundo para Julius*. Edición conmemorativa 40 años, Lima: Alfaguara.

CEPAL. 2012. *Panorama Social de América Latina 2012*. Santiago de Chile: CEPAL.

De Ferranti, David; Perry, Guillermo; Ferreira, Francisco; Walton, Michael; Coady, David; Cunningham, Wendy; Gasparini, Leonardo; Jacobsen, Joyce; Matsuda, Yasuhiko; Robinson, James; Sokoloff, Kenneth y Wodon, Quentin. 2004. *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?*, Washington D.C: World Bank.

Eslava, Jorge. 2010. “Un niño fuera de lugar”. En *Un mundo para Julius*, Bryce Echenique, Alfredo. Edición conmemorativa 40 años, Lima: Alfaguara.

Ferreira, Cesar. 2010. “Julius cumple 40 años”. En *Un mundo para Julius*, Bryce Echenique, Alfredo. Edición conmemorativa 40 años, Lima: Alfaguara.

González Vidal, Juan Carlos. 2012. “Relaciones paratextuales y textos culturales en *Un mundo para Julius*”. *Sincronía. Revista de Filosofía y Letras, nueva época* 1 (1): 1-14.

Hare, Cecilia. 1998. “Un mundo para Julius, una radiografía anticipatoria de la mutación de la sociedad peruana”. *Moenia. Revista Lucense de Lingüística y Literatura* 4: 365-375.

Lustig, Nora; López-Calva, Luis y Ortiz-Juárez, Eduardo. 2012. *Declining inequality in Latin America in the 2000s: The Cases of Argentina, Brazil and Mexico*. Center for Global Development Working Paper. 307.

Narayan, Deepa; Patel, Raj; Schafft, Kai; Rademacher, Anne y Koch-Schulte, Sarah. 2000. *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?*. New York: World Bank, Oxford-University Press.

Ortega, Julio. 1993. “Introducción”. En *Un mundo para Julius*, Bryce Echenique, Alfredo (edición a cargo de Julio Ortega). Madrid: Serie Letras Hispánicas. Cátedra.

Ortega, Julio. 2010. “Julius en su mundo”. En *Un mundo para Julius*, Bryce Echenique, Alfredo. Edición conmemorativa 40 años. Lima: Alfaguara.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. 2010. *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. Nueva York: PNUD.



Rama, Germán W. 1987. *Desarrollo y educación en América Latina*. Buenos Aires: CEPAL-UNESCO-PNUD-Ed. Kapelusz.

Serrano Sanz, José María y García Andía, Ana B. 2009. “El sector público”. En *Lecciones de Economía Española*, García Delgado, José Luis y Myro, Rafael (dir). Madrid: Civitas.

Sojo, Ana. 2004. *Vulnerabilidad social y políticas públicas*. Serie estudios y perspectivas. Número 14. México D.F. Sede Rubregional de la CEPAL.

Tortella, G. y Núñez, C. 2011. *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Tercera edición. Madrid: Alianza editorial.

Verdera, Francisco. 2007. *La pobreza en el Perú. Un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla*. Lima: Universidad Católica del Perú-CLACSO-Instituto de Estudios Peruanos.

Williamson, John. 1990. “What Washington means by policy reform”. En *Latin American Adjustment: How Much Has Happened*, Williamson, John (ed.). Washington D.C: Institute for International Economics.

World Bank. 2000. *World Development Report 2000-2001 “Attacking poverty”*. Washington D.C: World Bank.

Yamada, Gustavo; Castro, Juan y Bacigalupo, José. 2012 “Desigualdad monetaria en un contexto de rápido crecimiento económico: El caso reciente de Perú”. *Revista Estudios Económicos* 24: 65-77.



Documentos de Trabajo

Dirección: Flavia Freidenberg

Coordinación: Salvador Santiuste Cué

Equipo de coordinación: Hugo Marcos Marné

Contacto: dt.ibero@usal.es

Colección

Nº	Fecha	Autor/es	Título
DT#15	05/2013	Miguel Carrera Troyano, Montserrat Casado Francisco, Dorotea de Diego Álvarez	<i>Pobreza y desigualdad en "Un mundo para Julius"</i>
DT#14	03/2013	Miguel Carreras, Scott Morgenstern y Yen-Pin Su	<i>The theory of partisan alignments and an empirical exploration of Latin America</i>
DT#13	02/2013	Francisca Noguero	<i>Literatura argentina trasterrada y dictadura: versiones desde el margen</i>
DT#12	12/2012	John M. Carey	<i>Transparency and Legislative Behavior</i>
DT#11	11/2012	Herbert Kitschelt y Steven Wilkinson	<i>Vínculos entre ciudadanos y políticos: una introducción</i>
DT#10	10/2012	Magdalena López	<i>La distopía crítica como exorcismo: "Muerte de nadie" de Arturo Arango (2004)</i>
DT#9	09/2012	Ana Natalucci	<i>Los Dilemas Políticos de los Movimientos Sociales: El caso de las organizaciones kirchneristas (2001-2010)</i>
DT#8	08/2012	David Scott Palmer y Alberto Bolívar	<i>Shining Path of Peru: Recent Dynamics and Future Prospects</i>
DT#7	07/2011	Laurence Whitehead	<i>Las aproximaciones de América Latina "a lo político"</i>
DT#6	06/2011	Ernesto Calvo y Marcelo Leiras	<i>The Nationalization of Legislative Collaboration: Territory, Partisanship, and Policymaking in Argentina</i>
DT#5	05/2011	Oswald Lara Borges, Andrea Castagnola y Aníbal Pérez Liñán	<i>Estructura Institucional e Inestabilidad en las Cortes Latinoamericanas</i>
DT#4	04/2010	Lorena Recabarren y Gerardo Maldonado	<i>Objections to Democracy. Non Democratic Citizens in Latin America</i>
DT#3	03/2010	José Ignacio Antón, Rafael Muñoz de Bustillo y Miguel Carrera	<i>How Are you doing in your Grandpa's Country? Labour Market Performance of Latin American Immigrants in Spain</i>



DT#2	02/2010	Fernando Martín Mayoral	<i>Convergencia en América Latina. Un análisis dinámico</i>
DT#1	01/2010	Ignacio Antón y Miguel Carrera	<i>Excluded or included socio-economic deprivation among ethnic minorities in Chile 1996-2006.</i>